

//

# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras



## COSTUMBRISMO Y MORAL EN LA OBRA NOVELÍSTICA DE JOSÉ TOMÁS DE CUÉLLAR



T E S I S

Que para obtener el título de  
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS  
HISPÁNICAS

Presenta:

**MONTSERRAT CASTAÑAR FLORES**

Asesor: Lic. Arturo Novoa Flores



**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

México, D.F.



2002



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Vicente Castañar Farga: Ejemplo de honestidad. Por ti soy lo que soy.**

**Esta tesis se la dedico con mucho cariño a  
todos mis maestros.  
Gracias por sus enseñanzas, apoyo y paciencia.**

**Mariel: Te quiero. “Todo lo que uno desea, a través del trabajo y la perseverancia, se logra.”**

**A mis hermanos: Vicente y Katia**

**A Eladio por su cariño y apoyo**

**A mis sinodales:**

**Dr. Manuel Garrido**

**Mtra. Marcela Palma**

**Lic. Arturo Noyola**

**Lic. Luis Carreño**

**Mtra. Carmen Armijo**

## ÍNDICE.

	pp.
1. Introducción.....	1
2. Cuéllar y la literatura mexicana del siglo XIX.....	3
3. El costumbrismo literario y Cuéllar.....	19
4. La moral y la corrupción de costumbres en la obra novelística de Cuéllar.....	57
5. Conclusión.....	84
6. Bibliografía.....	86

## 1. INTRODUCCIÓN.

Durante la Colonia, nuestra literatura imitó y repitió el curso de las letras españolas; a partir de los primeros años del siglo XIX esto cambió: todas las áreas del conocimiento, incluyendo la literaria, empezaron el complejo proceso de elaborar e integrar una cultura propia.

La producción novelística mexicana del siglo XIX y principios del XX vale como espejo de una época y como explicación de los esfuerzos de un pueblo por lograr la integración nacional. En sus comienzos la novela mexicana careció de valores estilísticos; es decir, no se prestó atención a la forma y a la narración. Estas novelas eran de demasiada extensión y los episodios se sucedían infatigablemente. Aparecían personajes, se esfumaban y luego volvían a aparecer cuando ya el lector los tenía por olvidados.

De 1836 a 1867 el cambio político en México afectó la evolución y producción literaria, entre ellos la caída de Santa Anna, la guerra de Reforma y la Intervención Francesa. Sin embargo, la novela mexicana de los años siguientes al triunfo de la causa liberal, en 1867, alcanzó un desarrollo que supera en casi todos los aspectos a lo realizado anteriormente.

Como consecuencia de la concepción de la novela como medio de educación del pueblo, persiste a lo largo del siglo XIX la tendencia moralizante, la cual encontramos en la mayoría de las obras. Sin embargo, la novelística mexicana de ese siglo siguió varias direcciones; no se encuentra fácilmente un deslinde entre un género y otro, pero sí podemos determinar el predominio de ciertos aspectos y propósitos dentro de cada obra literaria. Por ejemplo, la novela romántica fue desarrollada por autores como Ignacio Manuel Altamirano (*Clemencia*) y Rafael Delgado (*La calandria*). La costumbrista por José Joaquín Fernández de Lizardi (*El Periquillo Sarniento*) y Luis G. Inclán (*Astucia*). La novela histórica tuvo su representación con

Justo Sierra O'Reilly (*La hija del judío*) y Vicente Riva Palacio (*Calvario y labor*). La preocupación social y política se manifiesta en novelistas como José López Portillo y Rojas (*La parcela*) y Emilio Rabasa (*La bola*) mientras que el realismo de la última parte del siglo XIX y principios del XX está representado por Heriberto Frías (*Tomochic*), Angel de Campo (*La rumba*) y Federico Gamboa (*Santa*).

Al ser nuestro siglo XIX el primero en el que los hombres de vocación literaria sintieron la urgencia de crear una cultura que expresara la nacionalidad naciente, lo hace ser uno de los siglos más sugestivos e interesantes para el investigador. De ese siglo conocemos a grandes personalidades y a la vez ignoramos si hacemos justicia a un grupo de escritores menores al considerarlos como tales. Altamirano, Guillermo Prieto, Luis G. Urbina, entre otros, han sido reeditados y estudiados con detenimiento tanto en México como en el extranjero, pero existen muchos escritores que carecen de amplios estudios biográficos y críticos. Sobre autores como José María Roa Bárcena o José Tomás de Cuéllar sólo contamos con estudios parciales, lo cual limita el poseer un conocimiento más amplio y preciso de la literatura mexicana decimonónica. Es necesario que se hagan investigaciones más completas para poder hacer valoraciones críticas que nos permitan apreciar la literatura del siglo XIX en su totalidad.

La siguiente investigación se basó en registrar, ejemplificar y analizar varios aspectos de la vida y obra del militar, periodista, autor teatral, poeta y novelista José Tomás de Cuéllar. El enfoque principal de este estudio es señalar la predilección que tuvo Cuéllar hacia el género costumbrista y la temática moralizante.

## 2. CUÉLLAR Y LA LITERATURA MEXICANA DEL SIGLO XIX.

La vida inquieta y de múltiples facetas de José Tomás de Cuéllar, se presta para un estudio biográfico detallado, que no sólo resultaría interesante sino que serviría para interpretar mejor su obra literaria. Aquí sólo me propongo dar un corto resumen de los puntos sobresalientes de su accidentada vida.

El 18 de septiembre de 1830 nació en la ciudad de México José Tomás de Cuéllar. Estudió humanidades y filosofía en los colegios de San Gregorio y San Ildelfonso.<sup>1</sup> Más tarde fue alumno del Colegio Militar; se convirtió en soldado. En 1848 Cuéllar recibió la Cruz de Honor por haber participado en la defensa del Castillo de Chapultepec, pero decidió renunciar a las armas cuando vio morir a tres compañeros cadetes; posteriormente determinó obtener su licencia para dejar la carrera militar. Este hecho lo narra en el año de 1884 durante un discurso que pronunció en una ceremonia de la Asociación del Colegio Militar, el cual fue publicado en el periódico *La Libertad* el 3 de marzo del mismo año: “Desde que comenzó el asalto, el fuego de fusilería se generalizó por todas las líneas. Yo me mezclé, de mi orden, en un pelotón de seis soldados del Batallón de San Blas, para hacer fuego con ellos en la glorieta del Mirador. Bien pronto, de siete quedamos cuatro, tres soldados de San Blas murieron a mis pies.”

Gracias a su vocación por la pintura y las artes, pasó por las aulas de la Academia Nacional de San Carlos<sup>2</sup> en donde también estudió fotografía. En 1849 se inició en las letras; sus primeros escritos se encuentran en publicaciones como *El Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas*,

---

<sup>1</sup> Con la llegada de los jesuitas en 1572 se impulsó la difusión cultural en la Nueva España. En 1575 y 1576 fundaron los seminarios de San Miguel, San Bernardo y San Gregorio. El 19 de octubre de 1575, con más de trescientos alumnos, se inauguraron los estudios mayores con el primer curso de filosofía. Los colegios de San Miguel y San Bernardo se unieron en uno solo con el nombre de San Ildelfonso. El de San Gregorio quedó dedicado exclusivamente a los indígenas.

<sup>2</sup> Academia fundada en 1783 donde se impartió el estudio de las artes plásticas y las actividades arquitectónicas.

anuario editado por Ignacio Cumplido.<sup>3</sup> Dos años después se le conoce como autor dramático y posteriormente como promotor teatral. Hay registro de nueve de sus obras teatrales (*Deberes y sacrificios, Arte de amar, Natural y figura, El viejito Chacón, ¡Qué lástima de muchachos!, Azares de una venganza, Un viaje a Oriente, Redención, Cubrir las apariencias*) y de una pastorela (*Charada pastoril propuesta por medio de un idilio en acción*). En sus melodramas, al igual que en sus novelas, Cuéllar moraliza sin cesar, registra las formas de vida de la sociedad mexicana y las señala. Por ejemplo en *Natural y figura* el autor defiende el nacionalismo, hace una crítica al afrancesamiento y a los malos patriotas. La representación de esta obra se prohibió por las autoridades seguidoras del Imperio, ya que es una sátira contra los afrancesados que abandonan sus costumbres mexicanas para seguir la moda de los vencedores del momento.

En su afán por contribuir a la creación literaria en México, Cuéllar también se preocupó en darle publicidad al arte dramático. Antes de la Restauración Republicana, el ámbito teatral permaneció estacionario; se escribieron obras aisladas que en su mayor parte jamás llegaron a representarse. En 1867 Cuéllar reunió a un grupo de escritores en la sala de actos del Colegio de San Juan de Letrán<sup>4</sup> para crear el Liceo Mexicano, órgano cuyos principales objetivos fueron trabajar a favor de los derechos de autor y en pro del teatro mexicano; se intentó seleccionar obras dramáticas de autores nacionales para ser representadas en la Compañía Dramática del Liceo Mexicano. En la publicación literaria de la asociación, también llamada *Liceo Mexicano*, Cuéllar propone que la actividad literaria sea lucrativa, no

---

<sup>3</sup> Ignacio Cumplido (1811-1877): impresor; de sus talleres salieron *El Museo mexicano, La Ilustración mexicana, El Presente amistoso...*, *El Siglo XIX*, entre otras publicaciones de la época.

<sup>4</sup> La fundó el Virrey Antonio de Mendoza en 1536 para favorecer a la clase mestiza. Dicho plantel tenía el doble carácter de asilo para niños y escuela destinada a la formación de profesores.

solamente recreativa. Se preocupó por la estabilidad económica de los escritores y buscó los medios para hacer productivo, en el nivel monetario, el trabajo dentro del ámbito de la literatura:

El Liceo Mexicano. Enciclopedia Universal de Ciencias, Historia, Artes, Política, Novelas, Teatros, Poesías, Variedades, Modas y Anuncios. Publicación ilustrada por artistas mexicanos. Esta publicación tiene por objeto promover en México el adelanto intelectual, por medio de la recompensa pecuniaria a los escritores como se verá en el prospecto que se publicará oportunamente. Cada una de las líneas que se publiquen en el periódico, tendrá la remuneración pecuniaria correspondiente a su autor.<sup>5</sup>

De esta manera, Cuéllar fue el primer mexicano que recibió remuneración por la representación de una obra: “El Teatro de Iturbide le ofrece un homenaje a José T. de Cuéllar, poniendo en escena su ‘comedia de costumbres nacionales’ denominada *Natural y figura*. Gran significación tiene este acto para la historia del teatro en México, porque es la primera vez que un autor nacional percibe alguna utilidad económica de sus obras.”<sup>6</sup>

Otros literatos, al igual que Cuéllar, estaban conscientes de que la literatura no ofrecía los medios necesarios para atender las necesidades materiales de la vida:

Las odas y leyendas no dan de comer. Las obras literarias no valen aquí nada y, lejos de ser compradas, aunque sea a precios ínfimos, pero que siquiera sea un recurso, tienen que quedarse en la cartera inéditas para siempre, si no hay dinero para hacerlas imprimir o que costar un sacrificio si se las quiere hacer conocer. Por eso han sucumbido en la miseria tantos ilustres mexicanos, y por eso han eclipsado al nacer tantos talentos que han tenido que consagrarse a otras tareas más lucrativas, para escaparse de correr la misma suerte.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Anuncio publicado en *El Correo de México*, septiembre de 1867.

<sup>6</sup> Luis Reyes de la Maza en *El teatro en México durante el Segundo Imperio*, p. 27.

<sup>7</sup> Ignacio Manuel Altamirano en *La literatura nacional*, p. 203.

Muchos escritores mexicanos tuvieron que refugiarse económicamente en otras actividades para poder sobrevivir: Altamirano fue abogado, Prieto y Manuel Payno desempeñaron puestos importantes en el gobierno, Joaquín Arcadio Pagaza fue clérigo, y de hecho obispo de Jalapa, Riva Palacio diplomático; por solo mencionar algunos.

En su libro *Circo, maroma y teatro* [p. 150-151],<sup>8</sup> Luis Reyes de la Maza hace de nuestro conocimiento que varios días después del pago que se le dio a Cuéllar, el periódico *El Pájaro verde*, propuso a las compañías teatrales que dieran de “ocho a diez pesos” por función a los escritores que estrenasen sus obras. Este fue el comienzo para la formación de la Sociedad de Autores.<sup>9</sup>

Altamirano, Luis G. Ortiz,<sup>10</sup> Cuéllar y otros literatos proponen llevar a cabo reuniones semanales para dar a conocer las obras de los escritores del momento y agrupar a los artistas con el fin de fomentar un ambiente cultural en México. Estas Veladas Literarias, como en efecto se llamaban, nunca fueron una asociación cerrada; no hubo reglamentos y el único lema era “orden y cordialidad.”

Ni tienen mandarines, ni se sujetan a reglamento alguno, ni solicitan protección de nadie, ni la necesitan. Ofrecen hospitalidad al talento que vaga despreciado por las calles, y hacerle entender que hay un lugar en que se le admira y se le respeta, preséntese con una lira en la mano, o con un compás o una esfera..., por último ver de par en par abiertas las puertas de la consideración social sin inclinar la frente al poder ni al oro, sin que la intriga sucia nos indique el camino, sin que la pobreza nos aconseje desviar nuestros pasos de esa reunión; todo esto

---

<sup>8</sup> En adelante, cuando no haya referencia a pie de página así citaré.

<sup>9</sup> Asociación de carácter literario creada en 1875 por Altamirano y Jose María Vigil. Su objetivo fue estrenar las obras de sus socios, cobrar derechos de autor y llevar al cabo la celebración de un tratado internacional de propiedad literaria.

<sup>10</sup> Luis G. Ortiz (1832-1894): director del *Diario Oficial*, traductor y poeta erótico.

significa mucho para nosotros y nos hace dar suma importancia a las Veladas.<sup>11</sup>

En las Veladas Literarias se recitaba poesía y se clasificaron los géneros poéticos:

Las poesías que contiene este libro son los primeros acordes de la lira mexicana, modulados bajo la oliva de la paz. De regreso al hogar, después de las batallas, hay una fiesta de familia, en que los poetas se estrechan como hermanos y ensayan de nuevo sus cantos favoritos. El soldado recuerda sus campañas, el viajero describe sus viajes y el expatriado vuelve conmovido a visitar la tumba de sus padres. Todos, a su retorno, vienen a abrir una página literaria en los anales de México.<sup>12</sup>

Altamirano habló sobre las metas de la literatura mexicana; señaló que la novela no es un pasatiempo sino que “es necesario apartar sus disfraces y buscar en el fondo de ella el hecho histórico, el estudio moral, la doctrina política, el estudio social, la predicación de un partido o de una secta religiosa.”<sup>13</sup> Cuéllar contribuyó como participante crítico y lector dando a conocer algunos de sus poemas: “Los árboles,” “Las palmas” y “Las flores.”

De 1850 a 1867 Cuéllar no solamente estuvo ocupado con sus actividades teatrales ni con las Veladas Literarias, sino que también escribió para diversos periódicos y revistas de literatura. En 1850, en el órgano literario de El Liceo Hidalgo, llamado *La Ilustración mexicana*, publicó una composición sobre la defensa del castillo de Chapultepec y en 1852 escribió para el periódico satírico *Las Cosquillas*.<sup>14</sup> En 1855 se dedicó a escribir para la prensa política liberal en el periódico *El Siglo XIX*; el cual, en su parte oficial, contenía las iniciativas y proyectos de ley, las disposiciones

<sup>11</sup> Justo Sierra en *Conversaciones, cartas y ensayos*, p. 32.

<sup>12</sup> Cita seleccionada de la presentación de folletos que recogieron los frutos de las Veladas Literarias en: José Luis Martínez, *La expresión nacional*, p. 47-48.

<sup>13</sup> I. M. Altamirano, *op.cit.*, p. 17.

<sup>14</sup> Periódico publicado de 1860 a 1863 por Francisco Zarco.

gubernativas del poder ejecutivo, las resoluciones de la Suprema Corte de Justicia y Corte Marcial. Cuéllar escribió varios artículos en la sección histórica y literaria del periódico; contribuyó con biografías, descripción de acontecimientos históricos pertenecientes al país, poesías y cuanto estuviera relacionado con el teatro: “Santa Anna,” “El guerrero,” “Facundo: nuestros teatros y nuestros críticos.” Esta publicación tuvo una existencia más larga que cualquier otro periódico publicado en México durante el siglo XIX (desde 1841 hasta 1896). Su rival más cercano fue el periódico conservador, *El Monitor republicano*, que se publicó durante un período de 52 años.

En 1856 la imprenta de Ignacio Cumplido publicó las obras poéticas de Cuéllar; quien una década más tarde participó en el periódico *El Año nuevo*; los títulos de los escritos con los cuales contribuyó son : “Soneto,” “Composición,” “El silencio,” “Amor e himeneo” y “Prerrogativas de la mano”.

En 1867 Cuéllar fungió como jefe de redacción del periódico *El Correo de México* fundado por Altamirano junto con Ignacio Ramírez<sup>15</sup> y Prieto. La intervención periodística de Cuéllar en esa publicación fue determinante para el futuro de su carrera literaria. En dicho periódico se publicaron varios artículos, en donde connotados literatos se oponían a una convocatoria jurista para hacer un plebiscito solicitando varias reformas constitucionales. Entre estas reformas se pedía la facultad de veto presidencial; es decir, el derecho del presidente para oponerse directamente a la puesta en vigor de alguna ley o resolución del Congreso. El plebiscito se llevó al cabo produciéndose una fuerte oposición por parte de la prensa:

---

<sup>15</sup> Ignacio Ramírez (1818-1879): hizo una gran labor educativa al fundar varios periódicos (*Don Simplicio* y *El Clamor progresista*) y al colaborar en otros (*El Monitor republicano* y *El Correo de México*). Fue maestro de Altamirano en el Instituto Literario de Toluca, diputado y magistrado de la Suprema Corte de Justicia. Su seudónimo es *El Nigromante*.

Nuestro editorial del día 11 de septiembre, correspondiente al número 9 de este periódico, fue la introducción que Facundo, nuestro compañero de redacción, escribió al frente de un gran paquete que contenía mucho de lo que ya se ha publicado en contra de la convocatoria; y hoy, este nuestro apreciable compañero, nos ha traído lo siguiente que es la conclusión de su artículo comenzado [...]

Índice de los artículos en contra de la Convocatoria, publicados en varios periódicos y reproducidos en *El correo de México* bajo el título de *Popularidad de la convocatoria* el miércoles 9 de octubre de 1867:

*La Montaña*, Puebla  
*La Hoja suelta*, Puebla  
*La Sombra de Arteaga*, Querétaro  
*La Época*, Querétaro  
*La Restauración*, Morelia  
*La República*, Jalapa  
*La Convención*, Guanajuato  
*La Idea liberal*, Zaragoza  
*La Verdad*, Zaragoza  
*La Luz del siglo*, San Luis Potosí  
*El Espíritu del siglo*, San Luis Potosí  
*La Época*, Guanajuato  
*La Revista mercantil*, San Luis Potosí  
*La Prensa*, Guadalajara  
*Protesta de los vecinos de Jaripitio*  
*El Centinela*, Monterrey  
*Petición de los vecinos de Irapuato*  
*La Constitución*, San Luis Potosí  
*La Voz del pueblo*, Saltillo  
*El Defensor de la Reforma*, Zacatecas  
*La Libertad de México*, Aguascalientes  
*La Unión liberal*, Guadalajara  
*El Pueblo*, Guadalajara  
*La Campaña*, Sombretete  
*Carta de Salamanca*

Cuéllar y otros personajes como Ramírez y el propio Altamirano consideraron esta reforma como una dictadura presidencial, y escribieron un

controvertido artículo titulado “Despedida” el cual fue hecho de conocimiento público gracias a Cuéllar el 14 de diciembre de 1867 publicándose en la sección editorial de *El Correo de México*:

Depositamos sobre el altar de la patria nuestra pluma de periodistas, con el despecho de que nuestros afanes han sido infructuosos, supuesto que los hombres de la Convocatoria han triunfado contra nosotros y contra las mismas instituciones fundamentales: Breves meses bastarán para hacernos justicia. Por fortuna, las naciones hacen de nuevo lo que no lograrán nuestros héroes y nuestros sabios. Las banderas envejecen pronto, y si el demonio del periodismo vuelve a tentarnos, tenemos la esperanza de que en nuestro horizonte político ya no aparecerán los personajes del día; y no conoceremos sus huellas sino por los desaciertos que van dejando en su camino. Los pueblos, como las plantas, se alimentan por sus raíces; no importa que el árbol se pade, antes mejora sus frutos: Volveremos cuando las nuevas ramas florezcan.

El mismo día en que se publicó dicho artículo también apareció otro pero sin firma, en el cual *El Correo de México* se despidió de su público: “Respetamos a nuestros enemigos: No los turbaremos en su victoria [la reelección de Juárez]; veremos a distancia y en silencio la realización de sus proyectos...”

Juárez fue electo presidente de la República; sin embargo, en 1863 tuvo que salir de la ciudad de México para trasladar su gobierno a San Luis Potosí, ya que el general francés Forey<sup>16</sup> avanzó sobre la capital. Forey nombró una Junta de Notables, la cual, hizo las veces de Congreso, para determinar la forma de gobierno que debería regir a la nación. Se declaró que México adoptaría para su gobierno el régimen de monarquía hereditaria con un príncipe católico, así que le ofrecieron la corona a Fernando Maximiliano

---

<sup>16</sup> Elías Federico Forey (1804-1872): general francés jefe del cuerpo expedicionario enviado a México (1862). Tomó la ciudad de Puebla.

archiduque de Austria. Los liberales puros no reconocieron al emperador y siguieron a Juárez, quien estableció su gobierno en Paso del Norte (hoy Ciudad Juárez).

Después de varios años de lucha y con la caída del imperio de Maximiliano el 15 de julio de 1867, Juárez regresó a la capital. El mandato presidencial para el cual Juárez había sido electo terminó durante la guerra; para regularizar su situación convocó a elecciones en las que nuevamente resultó ganador. Esta fue la segunda vez que Juárez ocupó la presidencia, acto criticado por Cuéllar. En uno de sus artículos, publicado el 18 de octubre de 1867 dentro de la sección de "Variedades" de *El Correo de México*, escribió:

Por acá dicen que el señor Presidente actual es muy bueno, y lo reeligen y tienen razón: Uno de los que me han dicho que es muy bueno el señor Juárez, es un empleado del Imperio y dos electores compraron reloj. Se hacen lenguas de don Benito: Gómez Flores también decía que era bueno, pero ya no lo dice porque se acabó el voto del pueblo desde que se acabaron las elecciones.

Estos datos hemerográficos tomados de dicha publicación permiten darnos cuenta de que Cuéllar no llegó a ser una persona grata para Juárez: la causa de la salida de Cuéllar a San Luis Potosí también se debió a problemas políticos, no sólo económicos como se señala en varios libros y estudios. Por ejemplo en la descripción de lo acontecido durante la quinta Velada Literaria hay un pasaje en donde Altamirano expresa que fueron causas económicas, las que alejaron a Cuéllar de la Capital:

[Cuéllar] va a ausentarse dentro de tres o cuatro días de esta capital para dirigirse a una ciudad del interior en la que fijará su residencia. ¡Oh, si el talento estuviese en proporción con los recursos! ¡Si en México la literatura ofreciese medios para atender las necesidades de la vida! No tendríamos el sentimiento de ver alejarse de nosotros a un joven por mil títulos estimable

y que con sus asiduas tareas podría dar frutos que hicieran honor a la literatura mexicana[...] Pero pongamos punto a esta digresión que es inoportuna, aunque a ella nos arrastró la pesadumbre de ver alejarse a Cuéllar de este centro de actividad intelectual.<sup>17</sup>

Ya sea por causas políticas o económicas, Cuéllar no estuvo contento residiendo en San Luis Potosí; consideró esa ciudad de provincia como un lugar de retraimiento social. Cuéllar escribió esta desilusión en el número del 12 de marzo de 1870 del semanario *La Ilustración potosina*:

En San Luis se fue el 69 y entró el 70 sin un bailecito siquiera humilde, sin una función de teatro siquiera mala. De este indiferentismo en el que vivir queremos explicar la causa y la buscamos en la sociedad, en las costumbres, en la vida en fin de San Luis. Esta triste peregrinación que se llama vida es más triste aún, si el destino lo señala a uno por residencia este extenso valle con la ciudad por cárcel, con la Alameda y el Santuario por paseos, con el de Alarcón por Teatro, y con el aislamiento por consuelo.

En 1867 cesó la publicación de *El Correo de México* al desaparecer su objetivo principal: la campaña de apoyo a Porfirio Díaz para evitar otra reelección de Juárez. El 18 de diciembre, lamentándose por la suspensión de la publicación, Hilarión Frías y Soto<sup>18</sup> publicó el siguiente artículo en *La Orquesta*, otro periódico de oposición juarista (no tan radical como *El Correo*):

Ha muerto este campeón de la oposición [*El Correo*]. La maestría con que tocaba los puntos más altos del derecho, la inteligencia y el valor civil con que iniciaba las reformas más completas y avanzadas de nuestra legislación, habían hecho de este periódico uno de los más notables del país. El personal de su redacción era

<sup>17</sup> I.M. Altamirano, *op.cit.*, p. 202-203.

<sup>18</sup> Hilarión Frías y Soto (¿-1895): médico y escritor queretano; periodista, secretario del gobierno del estado, redactor en jefe de *El Siglo XIX*, colaborador de *El Diario del hogar* y *La Orquesta*.

una promesa de inteligencia y de republicanismo, promesa que siempre se cumplió. Allí estaba Ramírez, el inimitable, el profundo publicista. Allí Nacho Altamirano, con la candente precisión de su dialéctica. Allí Prieto con su espléndido lirismo. Y Chavero,<sup>19</sup> el escritor lleno de erudición, y Peredo,<sup>20</sup> el correcto y original prosista, y José T. Cuéllar, el elegante poeta, el gracioso cronista. No es la oposición: La literatura y el país son los que han sufrido una notable pérdida.

Por mandato presidencial se le pidió a Cuéllar aceptar el nombramiento de administrador interino del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de San Luis Potosí. De esta manera, Cuéllar se vio obligado a dejar la ciudad de México. Sin embargo, antes de su partida a San Luis, comenzó un semanario titulado *El Semanario ilustrado, Enciclopedia de conocimientos útiles*. En este semanario hubo diversidad de temas y de escritos como las descripciones de Manzanillo y Colima, las crónicas teatrales, los artículos históricos, la difusión científica y el canto elegíaco de Cuéllar “A los mártires sin nombre.”

En San Luis Potosí empezó a figurar en la vida del estado redactando para el periódico *La Sombra de Zaragoza*, y para el semanario militar titulado *Boletín de la 3ra división o Boletín Militar de la división del norte*, donde publicó una serie de cuentos militares con el título de *Cuentos del vivac*. A pesar de estar alejado de la capital del país, Cuéllar siguió colaborando en varias publicaciones de la metrópoli. Participó en la revista de Altamirano, *El Renacimiento*, en la que publicó cuatro crónicas (“Facundo dado a los viajes. Real de catorce”, “Santa María del Río, Ojo Caliente y Guanajuatito,” “La

---

<sup>19</sup> Alfredo Chavero (1841-1906): historiador y novelista mexicano que publicó numerosos artículos sobre historia antigua de México, sobre la destrucción de las naves de Cortés y una parte de la obra *México a través de los siglos*.

<sup>20</sup> Manuel Peredo (1830-1890): médico y escritor mexicano interesado fundamentalmente en el teatro. Hizo varias críticas teatrales dentro de *El Semanario ilustrado*, *El Correo de México* y *El Siglo XIX*.

fiesta de Santa María del Río” y “Estalagmita. En la caverna de San Cayetano Guadalcázar”), seis poemas (“El pollo tempranero,” “La polla tempranera,” “Idilio”, “Inspiración”, “Un oficial austriaco” y “A Lola”), dos ensayos (“El suicidio” y “La literatura nacional”), una reflexión poética (“La caída de las hojas”) y una reseña teatral (“Revista de teatros”). Esta revista literaria la fundó Altamirano, y su importancia consiste en que la publicación fue un órgano de concordia y conciliación política en la que contribuyeron escritores de diversas ideologías. Participaron escritores conservadores como Ignacio Montes de Oca<sup>21</sup> y José María Roa Bárcena<sup>22</sup> al lado de escritores liberales como Altamirano y Prieto.

En 1869, junto con José María Flores Verdad, publicó en San Luis Potosí el semanario *La Ilustración potosina*. En la “Introducción,” Cuéllar señala los objetivos de éste: “Daremos lugar en él [semanario] tanto a las producciones amenas de mero entretenimiento, como a las importantes noticias de la ciencia y de la estadística, especialmente lo relativo a la riqueza, producciones e historia del Estado de San Luis Potosí.” Dentro de *La Ilustración...* encontramos los siguientes géneros literarios: poesía, fábula, ensayo, relato, crónica, artículos y traducciones políticas. Cuéllar hizo gala de sus aptitudes literarias al escribir para los seis primeros géneros mencionados (treinta escritos suyos en total); las traducciones se llevaron al cabo por José María Flores Verdad y José Rosas Moreno.<sup>23</sup> Algunos colaboradores del semanario fueron Altamirano, Salvador Díaz Mirón,<sup>24</sup> Prieto, y Villasana, quien fue el litógrafo por excelencia.

---

<sup>21</sup> Ignacio Montes de Oca y Obregón (1840-1921): poeta, traductor, escritor y obispo de Tamaulipas, Linares y San Luis Potosí.

<sup>22</sup> José María Roa Bárcena (1827-1908): escribió en *El Universal*, *La Cruz* y *La Sociedad*.

<sup>23</sup> José Rosas Moreno (1838-1883): poeta; fue en su tiempo el más notable fabulista mexicano.

<sup>24</sup> Salvador Díaz Mirón (1853-1928): periodista y político mexicano. Ha sido reconocido como uno de los poetas más perfectos en lengua española. Como periodista fue director de *El Imparcial*.

De 1870 a 1888 escribió para: *El Artista*, *El Domingo*, *Semanario de las Familias*, *La República*, *La Linterna mágica* (periódico dirigido por él), *La Libertad*, *El Federalista*, *El Álbum de la mujer*, *El Correo de las señoras* y para *La Época*. La importancia del periódico *La Linterna mágica* consiste en que sirvió para difundir lo acontecido durante las Bohemias Literarias, continuación de las Veladas Literarias:

Cuando las Veladas concluyeron, porque así lo quiso Altamirano con la aprobación de todos, el amigable grupo no se disolvió, y su centro fue la casa de aquél, que jamás trató de imponerse sino haciéndose grato a todos y conquistándose su cariño. Con él a su lado, presentábanse los escritores de su época como un círculo de amigos en la más perfecta unión, y en teatros y en salones la que se llamó Bohemia Literaria.<sup>25</sup>

En el periódico *La Libertad* Cuéllar escribió una serie de artículos morales bajo el título de “Artículos ligeros sobre asuntos trascendentales,” los cuales aparecieron posteriormente dentro de su colección de obras literarias. En *El Federalista*, periódico dirigido por Manuel Payno del 2 de enero al 30 de septiembre de 1871 aparece la ficción folletinesca<sup>26</sup> de Cuéllar titulada *El comerciante en perlas*. En la página cuatro de ese mismo día, en la “Sección de Variedades” se lee:

En tanto vuelve a su tarea el Congreso de la Unión, y ocupamos las columnas necesarias con la crónica parlamentaria que daremos con la mayor puntualidad, nos proponemos insertar en el cuerpo del periódico novelas cortas e interesantes que proporcionen a los lectores algún entretenimiento para compensar la aridez y monotonía de la parte política. Comenzamos a publicar en este número la novela americana titulada *El comerciante en perlas*, en la cual se describen con mucha exactitud algunas de las escenas que pasaron en la costa del Pacífico y en la California, en la época del descubrimiento de los placeres del oro. Aunque con la

<sup>25</sup> Enrique Olavarría y Ferrari en *Reseña histórica del teatro en México*, p. 758.

<sup>26</sup> Las novelas por entregas aparecían semanalmente en los periódicos; la novela de folletín era entregada por suscripción.

exageración común a las novelas para darles el interés necesario en este género de literatura, *El comerciante en perlas* es una de aquellas producciones que pintan la situación de los hombres y de familias que en esos tiempos hacían repentinamente fortuna, y la perdían de la misma manera en esa prodigiosa región que perteneció a México. Juzgamos que nuevos suscriptores leerán con agrado esta novela.

Esta novela de Cuéllar<sup>27</sup> puede ser clasificada como romántica, ya que en ella aparecen los temas más relevantes del género: la libertad del “Yo” individual (Mercier), la superstición, el suicidio (Osborn), la naturaleza dominando al hombre (las tempestades, los animales salvajes, las montañas, la selva), la melancolía, el amor idealizado hacia el tipo de mujer pura y angelical. En esta novela encontramos la descripción de maniobras y tácticas militares que nos recuerdan cuando Cuéllar luchó contra los invasores estadounidenses. Observamos la apatía del autor hacia el ejército norteamericano y sus funcionarios a través de las descripciones que hace del coronel John Thomas Macker: estadounidense cobarde, yanqui, militar apocado, miedoso e irresoluto.

También en el año de 1870 apareció *El pecado del siglo*; esta vez en forma de libro ya que antes se editaba por entregas independientes en *La Ilustración potosina*. Esta novela pertenece al género histórico; está ambientada en el México colonial y narra la época del virrey Revillagigedo. Al principio de la novela, Cuéllar escribió lo siguiente:

A usted querido hermano, que guiado por su cariño, me aconsejó escribir este libro, es a quien, al concluirlo, lo dedico / Su feliz memoria y los datos que conserva usted en su biblioteca como singular bibliófilo me decidieron a trazar la ilustre figura de su abuelo materno, el señor Licenciado don Francisco Primo de Verdad y Ramos, primera víctima de las ideas de

---

<sup>27</sup> Publicada de manera íntegra por Luis Mario Schneider en 1997.

independencia nacional.<sup>28</sup>

Esta dedicatoria es para el nieto de don Francisco Primo de Verdad y Ramos, quien era síndico del ayuntamiento de la Nueva España en 1808, cuando ocurrió la invasión napoleónica a España. Él propuso al virrey José de Iturrigaray que reuniera a todos los ayuntamientos para formar un gobierno independiente provisional, en tanto estuviese presa la familia real española. Argumentó que, a falta de un rey, la soberanía volvería automáticamente al pueblo.

Sin embargo, un año antes de la publicación, Riva Palacio comenzó a publicar sus novelas coloniales. Con un competidor tan bien preparado dentro del campo de la historia, Cuéllar, conocedor de sus facultades, no insistió en cultivar el género histórico ni el romántico: hubo de circunscribirse por completo al desarrollo de sus talentos como escritor costumbrista.

La colección de las obras de Facundo<sup>29</sup> se titula *La linterna mágica*, la cual está constituida por veinticuatro volúmenes que contienen sus novelas, poemas y artículos de costumbres. En *La linterna...* no aparecen sus obras teatrales, ni sus novelas *El comerciante en perlas* y *El pecado del siglo*; decidió incluir solamente sus diez novelas costumbristas que aparecieron originalmente como sigue:

1. *Ensalada de pollos*
2. *Historia de Chucho el niño*
3. *Isolina la exfigurante*
4. *Las jamonas*
5. *Secretos íntimos del tocador y del confidente*
6. *Las gentes que "son así"*
7. *Gabriel el cerrajero o las hijas de mi papá*
8. *Baile y cochino*
8. *Los mariditos*

---

<sup>28</sup> José Tomás de Cuéllar en *El pecado del siglo. Novela histórica*. [Hoja falsa].

<sup>29</sup> Seudónimo utilizado por Cuéllar y por varios periodistas como Vicente García Torres, Francisco Zarco y José F. Elizondo.

9. *Los fuereños*

10. *La Noche Buena*

Ignacio Cumplido, entre 1871 y 1872, imprimió en México las siete primeras obras que se consideran pertenecientes a la primera época novelística de Cuéllar. *Ensalada de pollos* se publicó por vez primera como folletín en *La Ilustración potosina*, y luego fue ampliada en México. En 1886 apareció la novela *Baile y cochino*, la cual fue impresa por Filomeno Mata;<sup>30</sup> esta novela aparece fuera de la primera serie de *La linterna mágica*. Las novelas restantes pertenecen a lo que se considera la segunda época (1889-1892) y fueron impresas en España.

De 1872 a 1890 Cuéllar se convirtió en diplomático: alcanzó el nombramiento como primer secretario de la Legación Mexicana en Washington, y de 1887 a 1890 desempeñó el cargo de Oficial Mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores. En 1892 ocupó un sitio en la Academia Mexicana como miembro correspondiente de la Real Academia Española. Dos años más tarde, el 11 de febrero de 1894, ciego y con problemas arteriales, falleció en la ciudad de México el ilustre literato José Tomás de Cuéllar.

El distinguido literato, fecundo poeta, el hábil pintor de nuestras costumbres, don José Tomás de Cuéllar, conocido en el mundo de las letras bajo el seudónimo de Facundo, ha dejado de existir. El domingo, después de larga y penosísima enfermedad, falleció en la casa de un amigo muy querido para el señor Cuéllar, el coronel don Gabriel Cuevas.<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> Filomeno Mata (1845-1911): fundador de los periódicos *El Sufragio libre*, *El Cascabel*, *La Ola eléctrica*, *El Monitor tuxtepecano* y *El Diario del hogar*. Participó en *El Monitor republicano* y *La Patria*.

<sup>31</sup> Cita tomada de Ana Elena Díaz Alejo en *La Ilustración potosina*, pg. 96.

### 3. EL COSTUMBRISMO LITERARIO Y CUÉLLAR.

No podría dar una definición exacta de lo que en la literatura se ha llamado costumbrismo, porque los textos costumbristas se confunden con los realistas, con los románticos, con los de tipo histórico; en ellos unas veces predomina lo realista, otras lo romántico, otras lo histórico. De modo que resulta complicado ubicar al costumbrismo como una tendencia literaria claramente diferenciada. Sin embargo los autores, en general, concuerdan en que el costumbrismo es la pintura y descripción de la sociedad bajo todos sus aspectos propios y exclusivos que caracterizan cada tipo de cultura; esta pintura se realiza por medio de bosquejos o cuadros, para reivindicar el carácter de la sociedad descrita, con diálogos y narraciones que permiten copiar sus tipos con exactitud a fin de hacer resaltar las costumbres. Es decir, esta pintura enaltece las virtudes propias de cada pueblo, señala sus vicios o satiriza el ridículo; hace una reconstrucción de la sociedad en épocas determinadas.

Ya desde el tiempo del imperio romano se trató de corregir las costumbres por medio de la sátira. En Grecia, el teatro se apoderó de las costumbres y las ridiculizó: autores como Aristófanes<sup>32</sup> y Teofrasto<sup>33</sup> lo hicieron.

La sociedad tiene en cada pueblo su propia fisonomía que es diferente a la de los demás, y encuentra en el costumbrismo una forma de expresión. Unos lo convirtieron en aforismos morales que pretendían corregir las costumbres, sobre todo en Roma. En otros, fueron fábulas, tomadas de cuentos orientales, en que se criticaron las costumbres. Este género fue

---

<sup>32</sup> Aristófanes (445-386 a.C.): comediógrafo griego; escritor de sátiras políticas y literarias de tendencia artística: *La comedia antigua*, *Las avispas*, *Las ranas*.

<sup>33</sup> Teofrasto (370-287 a.C): discípulo de Aristófanes; En *Los personajes* hace una síntesis de las posibilidades de llevar la vida real a la literatura, y describe, por ejemplo, al adulator, al tacaño, al aburrido, al avaro, o a personajes alegóricos como la maldad, la arrogancia, la cobardía.

cultivado por autores como Esopo<sup>34</sup> y Fedro;<sup>35</sup> encontró seguidores en las distintas épocas y en muchos países: La Fontaine<sup>36</sup> en Francia, Samaniego<sup>37</sup> en España.

Durante el Renacimiento, encontramos en Italia el género costumbrista presentado por Dante Alighieri<sup>38</sup> con su *Divina comedia*. Él describe su sociedad y sus tipos. En los textos de Giovanni Boccaccio,<sup>39</sup> por ejemplo en *El Decamerón*, encontramos el reflejo de las costumbres de su tiempo.

España no podía quedarse atrás, puesto que ya desde la época de los romances castellanos nos dio noticia de las costumbres tanto castellanas como moriscas. Así, nos presentó con perfección los tipos de los caballeros, sus ideas y sentimientos. Esta corriente continúa con la novela picaresca, expresión y pintura de la vida de los pícaros. Más tarde surgen sus más grandes representantes. Encontramos la figura de Miguel de Cervantes Saavedra, en cuya obra cumbre, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, sobresalen los rasgos costumbristas.

En el siglo XIX se dio el nombre de costumbristas a los escritores españoles que hacia 1835 se distinguieron especialmente en la pintura de las costumbres sociales; son costumbristas notables Estebanez Calderón,<sup>40</sup> Larra<sup>41</sup>

---

<sup>34</sup> Esopo (SVII-VI a.C): fabulista griego (*Fábulas de Esopo*). Redactó en prosa griega.

<sup>35</sup> Fedro: fabulista latino que escribió fábulas en versos latinos a imitación de Esopo.

<sup>36</sup> Juan de La Fontaine (1621-1693): autor francés que se dedicó a escribir fábulas cuyos temas están inspirados en las literaturas clásicas (Esopo, Fedro) y medievales.

<sup>37</sup> Félix María Samaniego (1743-1801): nació en España; en sus *Fábulas morales* imitó a La Fontaine.

<sup>38</sup> Dante Alighieri (1265-1321): poeta italiano. Escritor de *La divina comedia*, visión épica del más allá. El poema está dividido en tres partes: infierno, purgatorio y paraíso.

<sup>39</sup> Giovanni Boccaccio (1313-1375): escritor italiano. Autor de *El Decamerón*, conjunto de cien novelas, donde pone de manifiesto la riqueza y la armonía de su lenguaje.

<sup>40</sup> Serafín Estebanez Calderón (1799-1867): conocido con el seudónimo de *El solitario* es autor de la novela histórica *Cristianos y moriscos* y de *Escenas andaluzas*.

<sup>41</sup> Mariano José de Larra (1809-1837): escritor español que se dio a conocer bajo los seudónimos de *El pobrecito hablador* y *Figaro* en una abundante colección de *Artículos de costumbres*; sátiras del modo de vivir de su tiempo.

y Mesonero Romanos.<sup>42</sup> Podría citar muchos literatos que escribieron con rasgos costumbristas como Cecilia Böhl de Faber<sup>43</sup> con sus novelas propulsoras del folklore español como *La gaviota*, que describe las costumbres de Andalucía, Sevilla y Cádiz.

En América, el costumbrismo llegó por medio de las otras literaturas o surgió como respuesta a las necesidades de dar a conocer a los otros países este nuevo mundo, al aparecer las peculiaridades de cada región, sus costumbres, vicios y virtudes.

En México no había desarrollo del estudio costumbrista, quizá porque la misma época de revueltas y confusiones políticas no se prestaba para ello. Durante el tiempo colonial, era imposible hacer verdaderos cuadros de costumbres, se hacía caso omiso de las costumbres propias; se carecía de nación, de pueblo y de público lector. El costumbrismo apareció como la expresión inicial de la auténtica novela mexicana a causa de razones históricas, por ejemplo la Independencia que permitió el desarrollo de una nueva nación:

El cuadro de costumbres, contradictoria proyección del romanticismo, se ajustó muy bien a la descripción literaria de las sociedades latinoamericanas más evolucionadas, a mediados del siglo XIX, en las que se habían fijado usos cotidianos y tipos populares. Describían los costumbristas una sociedad en transición: Subsistían aún moldes y usos coloniales en las clases altas, pero la reciente Independencia había hecho surgir muchos problemas y había hecho más patentes los conflictos y las desigualdades sociales, que los cuadros y artículos de costumbres satirizaban, aun con humor festivo.<sup>44</sup>

---

<sup>42</sup> Ramón de Mesonero Romano (1803-1882): escritor costumbrista español conocido con el seudónimo de *El curioso parlante*. Estudió el pasado y las costumbres de Madrid.

<sup>43</sup> Cecilia Böhl de Faber (1796-1877): novelista española cuyo seudónimo era *Fernán Caballero*. Autora de relatos de carácter costumbrista andaluz: *La gaviota*, *La familia de Alameda*.

<sup>44</sup> José Luis Martínez op.cit., p. 437.

José Fernández de Lizardi comenzó a publicar sus escritos en 1812, al comentar los sucesos más importantes de la Colonia. En sus líneas está la expresión de una sociedad de principios del siglo XIX; escribe sobre la vida en México, un pueblo diferente que empieza a distinguir sus costumbres y tipos. Con él empieza de lleno el costumbrismo y nace la novela con la exacta observación de tipos, por lo que *El Periquillo Sarniento* entronca directamente con la picaresca española.

Más tarde, Luis G. Inclán, con su novela *Astucia, el jefe de los Hermanos de la Hoja, o los charros contrabandistas de la Rama* (1865-1866) señala cómo eran la vida y el lenguaje en el campo, dentro del paisaje mexicano.

Años después, dentro de la literatura, surge la figura de Guillermo Prieto quien escribió sobre la vida en México con el fin de describir fielmente las costumbres populares para corregirlas: “Si se quiere moralidad y progreso, debe comenzarse por corregir las costumbres. ¿Y cuál es el paso previo? Conocerlas. ¿Y de qué manera mejor que escribiéndolas con exactitud?”<sup>45</sup> Entre 1849 y 1881 Prieto escribió numerosos cuadros de costumbres. En el periódico *El Siglo XIX* publicaba una columna titulada “Los San Lunes de Fidel” donde figuraron muchos de aquéllos. En el año de 1845 Prieto escribió un artículo titulado “La literatura nacional, los cuadros de costumbres” definiéndolos como: “Crónicas sociales o retratos vivós de la vida común.” De acuerdo con Prieto, se requiere lo siguiente para crear cuadros de costumbres: observación clara y prolija; juicio imparcial, enérgico y perspicaz; tacto risueño y seductor. Años más tarde, en su libro *Memorias de mis tiempos*, Prieto hace una relación entre la fotografía y los cuadros de costumbres: “Yo todo lo quería fotografiar en mi mente, y llegué a formar una

galería curiosa de originales retratos, y una colección exquisita de cuadros de costumbres."<sup>46</sup>

La fotografía logró reproducir la realidad convirtiéndose en una técnica que, en manos de todos, ayuda a las artes y a la civilización.<sup>47</sup> La fotografía llegó a México en 1840 gracias al historiador norteamericano William Henry Prescott,<sup>48</sup> quien le regaló una cámara fotográfica al marqués Calderón de la Barca.<sup>49</sup> Éste, junto con varios amigos, tomó vistas del bosque de Chapultepec. La técnica fotográfica cobró mayor relevancia durante el Segundo Imperio (1864-1867), es decir, veinticinco años después de su divulgación, con la llegada de varios fotógrafos extranjeros que vinieron con el ejército francés.

En el año de 1868 Hilarión Frías y Soto relacionó la fotografía con la literatura; principalmente con el género costumbrista. En el prólogo de su *Album fotográfico*, publicado en el periódico *La Orquesta*, advirtió la evolución de tipos y costumbres populares y cómo, para captarlos, hizo uso de la fotografía.

En *La Noche Buena* de Cuéllar encontramos una serie de cuadros de costumbres sobre la celebración de navidad en la casa de una familia mexicana de clase media; es curioso apreciar el título de la obra:

---

<sup>45</sup> "Costumbres: fiestas de indios," de Guillermo Prieto en *El Siglo XIX*, febrero de 1842.

<sup>46</sup> Guillermo Prieto en *Memorias de mis tiempos*, p. 328.

<sup>47</sup> La fotografía se inició en el año de 1837 gracias a Louis Jacques Daguerre (1787-1851) quien, a partir de los experimentos de Joseph Nicéphore Niépce, inventó el daguerreotipo. La fotografía consiste en reproducir sobre superficies convenientemente preparadas y por medio de reacciones químicas, las imágenes recogidas por una cámara. Las cámaras fotográficas constan fundamentalmente de una cámara oscura, de un sistema de lentes que permiten enfocar la imagen, de un diafragma que permite pasar más o menos la luz y de un obturador que regula el tiempo de exposición.

<sup>48</sup> William Henry Prescott (1796-1859): historiador norteamericano que escribió sobre la conquista y colonización españolas de América.

<sup>49</sup> Marqués Calderón de la Barca: primer ministro plenipotenciario de España en México, nombrado en virtud del Tratado de Paz y Amistad concertado entre las dos naciones en 1836.

## LA NOCHE BUENA

Negativas

Tomadas del 24 al 25 de diciembre de 1882

De este modo, los capítulos del libro toman forma de negativos fotográficos y, más que narrar una historia, lo que hace el autor es captar imágenes:

El bacalao y el robo lo volvían a tomar un baño frío al cabo de muchos meses; las criadas limpiaban romeritos, y condenaban a la nada a algunos millones de generaciones de moscos, haciendo una torta con sus huevos. De blancas rebanadas de jícama hacían figuritas que iban a teñirse con la materia colorante de la remolacha, en la ensalada de Noche Buena; ensalada clásica y tradicional.<sup>50</sup>

Este acercamiento entre la fotografía y la literatura lo podemos rastrear a lo largo de todas las novelas de Cuéllar, y relacionarlo con el gusto que tuvo durante su adolescencia por las artes visuales. La pintura y la fotografía le fueron útiles como instrumentos para transparentar escenas y convertirlas en cuadros de costumbres.

Emilio Carrilla en *El romanticismo en la América hispánica* [p. 323-325] señala lo siguiente:

La novela costumbrista tuvo numerosos cultores. En parte, la novela costumbrista debe considerarse como la hermana mayor del cuadro de costumbres, que tanta difusión alcanza en la época. Aunque en realidad lo que hacía por lo común la novela costumbrista era disponer como fondo una sucesión de escenas populares de acentuado color local, a las cuales estaba íntimamente ligada la trama de la historia.

Para comprender el México y la sociedad que Cuéllar nos retrata es preciso dar una ojeada rápida a la historia, para ver qué factores influyeron en

---

<sup>50</sup> José Tomás de Cuéllar en *La Noche Buena*, (1) p. 293.

la definición y el desarrollo del pueblo mexicano y sus costumbres. Trescientos años de dominación española, política y espiritual, dejan su huella en la organización social mexicana, cuyas raíces se extienden hasta las culturas indígenas. Éstas se modifican y cambian exteriormente, pero nunca se vuelven completamente españolas. Aquí está la base o esencia de lo mexicano. No es sino hasta ya bien entrado el siglo XIX que México sale de la dominación española para formar la República. Sin embargo, el pueblo aún no ha despertado de su ensueño para declarar los derechos democráticos que vienen implícitos con la fundación de la República, y ésta es sumergida por el imperio iturbidista. Después, vuelve la República con Antonio López de Santa Anna, pero no la unificación, ni la paz, ni el progreso. El pueblo aún no sale de la ignorancia, cegado por una religión que frena el progreso y no comprende las medidas drásticas de la Reforma; sigue la desunión que culmina con la Intervención Francesa. Sin embargo, el republicanismo sigue creciendo. Llega la paz anhelada; apenas toma forma la voz del pueblo y empieza a dar a conocer sus ideas, pero es ahogada bajo el régimen porfirista. Esta época de transición es la que vive Cuéllar; nos relata los efectos que tienen estos hechos en la fisonomía del pueblo mexicano.

Aunque a lo largo de su vida siguió cultivando otros aspectos literarios, la celebridad de Cuéllar se finca en la novela costumbrista. Cuéllar, consciente de esto, clasifica sus novelas como costumbristas:

**BAILE Y COCHINO**  
Novela de costumbres mexicanas

La diferencia que existe entre los cuadros de costumbres de Cuéllar y sus novelas costumbristas es que los primeros carecían de movimiento y de acción; no tenían el elemento narrativo. El autor se dedicó solamente a retratar vistas fijas como lo hace la fotografía. En sus novelas costumbristas, lo que

hizo Cuéllar fue introducir trama, acción y diálogo que terminaron con la inmovilidad “daguerreotípica” de los cuadros de costumbres. Por ejemplo, en el siguiente pasaje de *Las jamonas* podemos observar, en sentido literal, la descripción del atuendo nupcial en un diálogo que tienen Amalia y la Chata:

Amalia tenía la grata ilusión de ser madre de su muñeca, a la que llamaba Rosa. —Mira- continuó diciendo a la Chata -: Mi Rosa estrenará el día que se case un vestido blanco de gro, adornado con blondas y le pondré una preciosa corona de azahares, porque éstas son las flores de las novias, y esta corona sujetará un velo transparente que le caerá sobre la espalda. Y su novio, su novio es muy buen mozo e irá al casamiento vestido de negro, con una casaca muy bien hecha; un chaleco negro también y muy abierto, para dejar lucir una elegante camisa de batista. Llevará una corbata blanca de Cambray, perfectamente bordada: Guantes blancos y botas de charol.<sup>51</sup>

Todas las novelas de Cuéllar tienen el ingrediente costumbrista, el cual utiliza el autor, junto con su afición por la fotografía, para reflejar de manera más fiel posible una realidad. Por una parte, realidad vivida por algunos sectores mexicanos, por otra, diferenciación frente a realidades escritas en obras que venían de Europa. Esto explica las notas y explicaciones de Cuéllar dentro de sus textos, las cuales, entre otras cosas, aspiran a ganar lectores ajenos a cierto tipo de costumbres:

Esta es la linterna mágica: No trae costumbres de ultramar, ni brevete de invención; todo es mexicano, todo es nuestro, que es lo que nos importa; y dejando a las princesas rusas, a los dandíes y a los reyes en Europa, nos entenderemos con la china [poblana], con el lépero, con la polla, con la cómica, con el indio, con el chinaco, con el tendero y con todo lo de acá.<sup>52</sup>

El costumbrismo no es el eje principal del relato pero sí es un eje que sirve como punto de referencia entre el autor, sus personajes y el ámbito o

<sup>51</sup> Cuéllar en *Las jamonas*, (2) p. 29-30.

<sup>52</sup> Cuéllar en *Ensalada de pollos y Baile y cochino*, (3) p. XVII.

circunstancia en que la novela nace. Cuéllar, dentro de su obra novelística, hay veces en que retrata la sociedad porfirista, al mostrarnos el panorama de ostentación y lujo dentro de las clases sociales altas y la instauración de diversas costumbres que modifican lo mexicano. Otras veces describe una sociedad en la que para poder progresar, necesita basarse en la educación y los principios morales. Para tratar el deterioro y el atraso que arrastra el pueblo mexicano desde el tiempo colonial, el autor mezcla ambos ambientes creando así la trama de sus obras.

La novela *Baile y cochino* toma su título del refrán, “Baile y cochino, en la casa del vecino,” del que se infiere que uno se divierte más y la fiesta es más barata a costa ajena. El argumento gira alrededor de un solo incidente: el baile en casa de doña Bartolita para celebrar el cumpleaños de su hija Matilde.

Personaje admirablemente delineado es Saldaña, el astuto criado “sabelo-todo,” cuya ayuda es indispensable a la nueva familia rica que no sabe qué se debe servir de refrigerio en una fiesta. Saldaña se aprovecha de esta oportunidad, no sólo para su beneficio sino también para “la madre de sus criaturitas,” a quien invita al baile y la despide con una gran canasta de “frioleras”<sup>53</sup> para los niños.

Cuéllar enfoca su linterna en la clase media, y vemos proyectar, uno por uno, los invitados al festín. Estos son personajes como las Machucas, muchachas de muchas ínfulas y de gran reputación, pero de parentesco dudoso:

...porque Gumesinda la más chaparrita, la de los ojos...

-Sí, ya sé quién.

-Pues esa... esa no es verdaderamente Machuca; ella es Obando, o mejor dicho Pérez del Villar, porque Obando ya se había separado de su mujer cuando... [...]

---

<sup>53</sup> Friolera: cosa de poca importancia.

-No sólo Gumesinda, sino la otra, la chiquita, porque las Machucas son tres.

-Esa tampoco es Machuca; porque bien visto viene a ser media hermana de la otra; y de ésta sí, francamente, no sé el apellido, aunque tengo mis sospechas.<sup>54</sup>

También es convidada una madre odiosa que vende a su hija, y Venturita, la mujer que decide hacer una conquista atrevida para su época: usar calzado bajo para ir al Zócalo.<sup>55</sup> Venturita sabe lo mucho que puede influir en el porvenir de una mujer soltera el usar zapato bajo:

-El calzado bajo es el calzado por excelencia, es la batería rayada, es, si hemos de considerar como proyectiles nuestras coqueterías, el calzado bajo es... la dinamita.

-¡Pero, mujer!

-Escucha. Con la bota no enseñas más que la bota, y con el zapato bajo enseñas la media. ¿Comprendes?

-Si

-¡Qué vas a comprender! ¡La media! ¡Mujer, la media!... Quiere decir, una desnudez, un acercamiento, un... una provocación... porque la media pertenecé... pertenece a lo que no se enseña a nadie... en fin, a la ropa interior. ¿Me comprendes ahora?<sup>56</sup>

Los invitados de Saldaña son muchos más y, como la sociedad aún no estaba claramente delineada, a las fiestas asistían personalidades de todas las edades y de casi todas las esferas sociales de la vida; en la fiesta encontramos a los generalillos, a las sobrinas de un magistrado, a la vecina relamida, a las señoras de la vecindad, al dependiente, a gente rica, a jóvenes y mujercillas de la calle. Como es de esperarse, el baile termina en borrachera y pelea general por lo que se presenta la policía:

Se oyó en la calle una detonación, algunos gritos y el pito del gendarme [...]. Un tropel se precipitó por las escaleras siguiendo a Saldaña. Al llegar a la calle, se agitaban en todas direcciones

<sup>54</sup> Cuéllar en *Baile y cochino*, (4) p. 254-255.

<sup>55</sup> Zócalo: nombre que se le da a la parte central de la plaza mayor de algunas poblaciones, generalmente más elevada y arbolada.

<sup>56</sup> Cuéllar, *op.cit.*, (4) p. 304-305.

las linternillas de los gendarmes, y la voz de alarma por medio de los pitos, se difundía a diez cuadras a la redonda.<sup>57</sup>

Doña Bartolita, completamente desilusionada, se enfrenta con la ruina de su casa y no puede menos que exclamar, “Baile y cochino, el del vecino.”

En *Ensalada de pollos*, Cuéllar nos muestra su preocupación por la juventud desorientada y maleada de su época. El “pollo” de Facundo es el jovencito de doce a dieciocho años que por razones climatéricas, dice él, está ya “gastado en la imoralidad y las malas costumbres.” En el capítulo V de la novela nos da una graciosa monografía del pollo:

Aunque el joven ha existido en todas las edades y bajo todas las latitudes, el pollo es esencialmente del siglo XIX y, con más especialidad, de la época actual, y todavía más particularmente de la gran capital. El pollo se cría en México bajo condiciones climatéricas. Es la larva de la generación que viene, de una generación encargada de darle la última mano a nuestras cosas de hoy.

-¿Qué es pollo?

-Pollo, por razón de edad, es un bípedo racional que está pasando de la edad del niño a la del joven.

-¿En cuántas clases se dividen los pollos?

-En cuatro, a saber: pollo fino, pollo callejero, pollo ronco y pollo tempranero.

-¿Qué es “pollo fino”?

-El hijo de gallina “mocha” y rica, y gallo de pelea, ocioso, inútil y corrompido por razón de su riqueza.

-¿Qué es “pollo callejero”?

-El bípedo bastardo o bien sin madre, hijo de reformistas, tribunos, héroes, matones y descreídos, que de puro liberales no les ha quedado cara en que persignarse.

-¿Qué es “pollo ronco”?

-El de la raza del callejero, que llega al auge de su preponderancia, que es el plagio.

-¿Qué es “pollo tempranero”?

-Cada uno de los tres anteriores que se distingue en su primer

---

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 363.

emplume por sus avances; de manera que es más temprano el que con menos edad tiene más vicios y el corazón más gastado.<sup>58</sup>

Específicamente, la novela nos relata la historia de la familia de Jacobo Baca, quien, “aburrido de buscar destino y no hallarlo,” se lanza a la revolución dejando a su familia desprovista de todo: cada quien emprende la actividad que más le conviene. Doña Lola, la madre, acepta las atenciones de su compadre, don José; Pedrito, el hijo, se convierte en “pollo temprano” y Concha, la hija, encuentra la perdición por su falta de carácter y su gran amor a las riquezas.

Esta obra nos sirve para ejemplificar cómo la estructura de las novelas de Cuéllar se distingue de otras de su época; en ellas él no se siente obligado a unir la acción novelística para dar razón de sus personajes: el autor divide la novela en dos; una primera parte que tiene un prólogo hecho por él y doce capítulos, una segunda parte con igual número de capítulos y otro titulado “Cap. último: En el cuál sabrá el lector el paradero de sus conocidos, sin hacerse ilusiones para el porvenir.” La primera parte de la novela trata básicamente de las descripciones físicas y algunas costumbres de los pollos y las señoritas; también se “pinta” su entorno familiar y sus orígenes. A través de sus costumbres y sus distintas formas de vida vamos conociendo la psicología de los personajes. En la segunda parte es donde se encuentra más acción: la entrada de Concha al mundo de la aristocracia, el duelo entre Arturo y Pío Blanco, el enamoramiento del general hacia la protagonista, la noticia del regreso de Jacobo Baca, el paseo por los canales de la Ciudad de México. En ambas partes de la novela, los capítulos número diez (“Comienza la hoja de servicios de don Jacobo” y “Continúa la hoja de servicios de don Jacobo”)

---

<sup>58</sup> Cuéllar, *op.cit.*, (3) p. 31-32.

están exclusivamente reservados a los acontecimientos que le suceden a este hombre mientras lucha al lado de Capistrán y sus secuaces. También aparecen personajes cuya participación se limita a estos capítulos: Capistrán, Marcelino, Guadalupe, Juan, Rosario, María, Pepe, Rafael y su padre. Al introducir estas subtramas en sus novelas, Cuéllar es capaz de crear una amplia variedad de personajes.

En esta novela hay una muchacha que aparece en el capítulo VI de la segunda parte: Andrea. Por lo que se entiende en la trama de la historia, la chica es enamorada de Pío Blanco; posteriormente vuelve a aparecer en el capítulo XII cuando un jinete que viajaba con Jacobo Baca la reconoce y se la roba; la pregunta es: ¿Dónde se conocieron la chica y el jinete? ¿Cuál es su relación?

La novela *La Noche Buena* nos lleva a la casa de Julia, la querida del General. Al igual que en *Baile y cochino*, hay una reunión llena de personajes heterogéneos: diputados, mujerzuelas, jóvenes y viejos. Hay poco argumento, fuera de la relación que se hace de las costumbres mexicanas en esta temporada de festividades como son las posadas. El General se deshace de su compromiso con Julia para regresar al calor hogareño. La protagonista queda libre para buscar y aceptar otro protector.

En *Baile y cochino* y *La Noche Buena*, las historias se organizan en torno a dos fiestas: un cumpleaños y la Noche Buena. En *Las jamonas*, Cuéllar nos relata dos historias entrelazadas: la de Amalia y la de Chona. Para Cuéllar, “la jamona” es la mujer madura que ciega a su figura y apariencia se cree joven, hermosa y capaz de grandes conquistas. Haciendo este ridículo papel nos encontramos a Amalia, mujer caprichosa y frívola quien ha sido por muchas décadas pareja de Sánchez, político oportunista y nuevo rico. La Chata es la mejor amiga de Amalia que goza y sufre con ella. Por instancias

de la Chata, Amalia abandona a Sánchez para irse con Ricardo, un joven romántico que al enfrentarse a las verdades de la vida se une a “la bola.”<sup>59</sup>

Sánchez, además de ser engañado se ve a punto de declararse en bancarrota y para ahorrar un poco de dinero decide abandonar a la norteamericana Ketty, su amante. Ketty es una prostituta establecida que cobra trescientos pesos al mes para que la mantengan lujosamente. Esto fascina a don Aristeo, compadre de Sánchez, quien también busca los favores de Ketty. Don Aristeo gasta todo su dinero y muere de decepción y celos.

Amalia también termina trágicamente, pero con el heroico aire de haber cumplido su misión, pues:

Realizó el bello ideal de la mujer de moda; se vistió bien, se perfumó, se peinó admirablemente, supo hasta el último detalle de la moda, supo hasta tomar los gemelos en el teatro, en la postura más incómoda que se conoce, supo agacharse para darle aire al *puff*, todo eso supo; supo ser encantadora: lo oyó decir mil veces.<sup>60</sup>

Al verse vieja y sin atractivos, de nada le sirvió todo lo efímero que aprendió y su vida se hizo insoportable hasta el grado de que ella misma se la quitó envenenándose, no sin antes ponerse su mejor vestido.

La otra historia dentro de esta novela es la de la jamona Chona; ambos relatos se entrelazan cuando Carlos, marido de Chona, pretende iniciar un negocio junto con Sánchez. De igual manera que Amalia, Chona tiene un amante y pierde sus valores.

Un estudio costumbrista debe incluir el aspecto psicológico e ideológico del pueblo por el matiz que prestan estos elementos a la interpretación de las costumbres. En el periódico *La Libertad*, Cuéllar hace un estudio de su sociedad dividiéndola en seis clases (domingo 3 de febrero de 1884): la

---

<sup>59</sup> Reunión desordenada, bulla.

<sup>60</sup> Cuéllar, *op.cit.*, (2) p. 198.

primera es la alta sociedad, la cual pasea por la Avenida de la Reforma y a veces se digna a ir al Zócalo. Luego están los ricos de ayer que son de familia numerosa, frecuentan el Tívoli<sup>61</sup> y hablan del gobierno. Sigue la clase media que se recrea en el Zócalo, gasta más de lo que tiene y forma su opinión del gobierno según le parece. Mucha gente de esta clase no hace ningún esfuerzo para ganarse el pan diario y deja su vida por completo al encargo de Dios; pero como la subsistencia no se ha podido llevar al cabo nunca gratis, solamente les quedan dos caminos a escoger para seguir viviendo: o trabajar en empleos sin porvenir, debido a la mala preparación, que únicamente les da para vivir en la miseria, o dedicarse a asuntos no muy provechosos como endrogarse, pedir prestado, empeñar. Esto les sirve para subsanar las necesidades apremiantes del momento, ya que después con estos actos, la existencia se les complica aún más. La clase menesterosa es la cuarta. Esta incluye a los comerciantes de los pequeños negocios, a los criados domésticos, a los artesanos de talleres, a los trabajadores de las fábricas y a los cargadores. La quinta clase –nos dice Cuéllar– merece un libro entero pues está formada por los individuos que aunque son mestizos ya no tienen nada del indio ni del español. El pueblo los llama “léperos” y son los bebedores asiduos de pulque, los presidiarios, los bandidos y demás personas que no son fructíferas para el progreso y la reforma. La última clase social es compuesta por los indígenas sobre los cuales nos dice poco Cuéllar.

En las novelas de Facundo podemos observar que los ricos de antaño y los nuevos ricos están llenos de egoísmo e individualismo. No piensan en el mejoramiento social, no fomentan la creación de instituciones culturales ni de caridad; sólo les preocupa lo que está directamente relacionado con ellos.

---

<sup>61</sup> El Tívoli de San Cosme era un restaurante al aire libre con kioskos y jardines.

Consideran que el tener dinero les otorga el derecho de incomodar y demandar de manera exigente a la gente de clases sociales inferiores:

-¡Quite usted allá! ¡Qué tomador! ¿Se acuerda usted del Chateau Lerouse del otro día?

-Sí.

-Le pareció detestable. Es de estas gentes que se enriquecen de la noche a la mañana, y creen que eso les basta para conocer los caldos y para saber beber. Eso sí, él pretende ser muy garboso y le gusta lo caro.<sup>62</sup>

Hay otro ejemplo en *Las jamonas* [p.74]:

-¿Y usted qué quiere?- preguntó Sánchez a un hombre que lo había estado esperando una hora en el corredor.

-Este recibo- dijo el hombre.

-¿Qué recibo?

-El del periódico.

-Ya he dicho que no me importunen; yo no he visto gente más molesta que los impresores. Venga usted mañana.

-Señor, llevo ocho días viniendo.

-¿Y eso qué me importa?

Entre los hacendados ricos de Cuéllar figuran Chona y Carlos de la novela *Las jamonas*, quienes visitan sus grandes haciendas cada año y llevan invitados de su misma categoría social. También abundan los pollos ricos, que ni estudian ni trabajan, usan el pretexto de tener dinero; por ejemplo, Arturo de *Ensalada de pollos*:

Arturo era pollo fino, de buena familia y además era bonito, espigado, nervioso, pequeño de cuerpo; prometía llegar a tener muy buena barba; era pulcro, elegante, aseado; se vestía bien, calzaba bien y era simpático; era hijo único y no necesitaba buscar destino, y bien podía, como Pedrito, no saber hacer nada, supuesto que tenía dinero.<sup>63</sup>

---

<sup>62</sup> Cuéllar, *op.cit.*, (4) p. 237.

<sup>63</sup> Cuéllar, *op.cit.*, (3) p. 25.

Entre las pollas se encuentran Sara y Ernestina, también protagonistas de la *Ensalada...* que creen que hacen mucho al dedicarse a tocar el violín. A estos ricos no les gusta rozarse con la gente del pueblo, manera de nombrar a los miembros de la sociedad que no poseen ningún recurso económico, y cuando lo hacen es sólo por conveniencia:

-¡Qué insoportable olor del incienso!

-Es copal –dijo Sara.

-Huele a oratorio de indios –observó Ernestina.

-¿Qué le parece a usted el altar, Sara?

-Hay muchas visiones.

-Sea usted tolerante.

-Esa es mi opinión. ¿Y qué le parece a usted la concurrencia?

-Detestable –contestó el pollo.

-¿Quién es la madre de Concha? –preguntó Ernestina en secreto a Edmundo.

-La que se cubre con un rebozo negro, que está junto a aquel hombre de chaqueta.

-¿Esa?

-¡Esa!<sup>64</sup>

La riqueza por lo común no proviene del trabajo, ni de ninguna clase de sacrificio, ya que se transmite por herencia. El dinero en mano de los ricos no sirve para la solución de los problemas de la vida; los ricos sufren las mismas calamidades que los pobres porque ambos provienen de orígenes educativos deficientes, cuyos resultados son matrimonios infelices, infidelidades e hijos mal educados.

En mi opinión la clase social mejor delineada por Cuéllar es la clase media. La mayoría de los personajes en *Baile y Cochino* y *Ensalada de pollos* pertenecen a éste ámbito y, gracias a su afán de querer ser ricos o aparentar serlo, Cuéllar logra crear un sin número de situaciones cómicas:

---

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 51.

Las niñas aquellas que, como hemos dicho, eran pobres, habían agotado el presupuesto y no había modo de comprar una de esas jaulas de varas y cintas que venden en *La Primavera* para abultar a las señoras. [Isaura] Tomó a su hermana Rebeca y probó acomodarle una canastita. Y la mamá, que no pudo menos que aplaudir el ingenio de las muchachas, vino cargando varios objetos propios para abultar [...]

-¡No, mamá! —exclamó Natalia contrariada—. ¡Cómo vamos a ponernos jaulas de alambre y cajoncitos de puro!

-¡Para abultar! —dijo la mamá—. Al fin que no se ve.

Todo esto lo decían cuando tocaron a la puerta:

-Yo no me puedo quitar la canasta. ¡Se ha hecho un nudo! —dijo Rebeca.

-¡Está abierto!

Pío Cenizo, uno de los novios de las niñas, acababa de entrar.

Notó que allí pasaba algo extraordinario. Isaura estaba pálida, Rebeca muda, Natalia temblando y la señora turbada.<sup>65</sup>

Esta clase también esta integrada por burócratas, abogadillos, militares segundones y todo aquél que sentía aversión a los oficios y al trabajo físico. Estos personajes se dejan deslumbrar por lujos que no pueden obtener de manera honrada y recurren a la usura. Tal es el caso de Saldaña quien se aprovecha de la confianza del General, al embolsarse parte del dinero para los preparativos de la fiesta:

Aquel saquito del diario estaba muy corto, muy claro y muy raído. ¡Cómo iba a presentarse en el baile con aquella fachal! Pero para Saldaña no había dificultades; del arreglo de los licores, de los alquileres y de todo lo que había tenido que manejar, le quedaba un pico que con toda conciencia él llamaba “busca legal”, fundado en que el artículo 5to de la Constitución prohíbe imponer trabajo o servicio personal sin la justa retribución. Armado con este principio constitucional se fue en derecha a la casa de un sastre amigo suyo...<sup>66</sup>

---

<sup>65</sup> Cuéllar, *op.cit.*, (4) p. 264.

<sup>66</sup> *Ibidem*, p 266.

Pertenecientes a la clase menesterosa están los criados domésticos. En la novela *Baile y cochino* hay una escena donde una de las criadas, indígena, va a la sala para limpiar algo que cayó en la alfombra. Después de pensarlo mucho “entró Francisca a la sala con un trapo mojado en la mano: pero en señal de respeto se puso el rebozo y se cubrió con él la cabeza” [p. 348]. Es de notarse que al pasar por el corredor y la antesala varios de los pollos aprovecharon la ocasión para hacerla víctima de algunos pellizcos. Allí podemos ver la posición humillante del indio que no había encontrado su lugar en el estrato social:

-¿Qué le hicieron a usted, doña Pachita?

-Nada, que no pueden estar sin *pelizcarla* a una –contestó Francisca restregándose con los dedos el antebrazo izquierdo.

-Ya lo ve usted, doña Pachita. No ¡Yo cuándo! No porque una sirve...

-¡Pos ya se ve!... Uno es que una sea *probe* y otro que... [p.350].

En *La Noche Buena* hay un lépero dedicado a vender piñatas y a barrer la calle:

El tal vendedor era un viejo harapiento, muy conocido en las inspecciones de policía, en Belén y en el Hospital de San Pablo. Los practicantes le habían visto los sesos y las entrañas, contemplaban a Anselmo, pues tal era su nombre, con el interés científico que les había inspirado aquel borracho, salvado dos veces por milagro de una herida en el vientre y otra en la cabeza [p. 292].

Para comprender mejor el costumbrismo literario que Cuéllar nos relata, es bueno describir el desarrollo del pueblo mexicano y sus costumbres. Los lugares de paseo en el último tercio del siglo XIX eran varios. Primeramente estaba el Zócalo, donde los pollos y las pollas daban vueltas para verse los unos a los otros. También nos habla Facundo del Tívoli y del Paseo de Bucareli, por donde la elegancia de México se paseaba en coche. *Fulcheri* era

otro establecimiento de lujo que no sólo servía cenas exóticas, sino que hacía las veces de dispensario de banquetes y fiestas a domicilio, llevando platos, cubiertos y hasta muebles para transformar una humilde casa en un salón suntuoso. Por ejemplo en la fiesta de Julia; mientras Otilia y su novio hablaban, fueron interrumpidos “por la llegada de dos criados de *Fulcheri* que venían cargando un contingente de repostería para la cena.”<sup>67</sup>

El comercio se hallaba casi totalmente en manos de extranjeros. Los españoles monopolizaron el comercio de abarrotes mientras que los alemanes se posesionaron de la mercería y la ferretería. La influencia francesa se nota en la cocina elegante, que convierte los *vol-au-vents* en volovanes e introduce el consomé, los fiambres y las gelatinas. También se percibe el afrancesamiento en las modas femeninas y masculinas. Así como México nunca llegó a ser completamente español, tampoco llegó lo francés a absorber los elementos primordiales de la raza mexicana, sino que más bien los cubría con una capa exterior, como cuando en *Ensalada de pollos* las mujeres, en especial Concha, cubrían su tez morena con polvos para llegar a ese ideal de belleza francesa que tenía como requisito esencial tener el cutis blanco.

Contemporáneamente se desarrolló un espíritu mexicano, el cual ejemplifico con la manera de vestir. Como tipo nacional Facundo nos describe al charro que:

...traía una chaqueta de afelpado negro, con agujetas y botones de plata, calzonera negra con botonadura triple de pequeñas conchas de plata, chaparreras de piel de tigre sobre la cabeza de la silla, gran sombrero bordado de oro, dos pistolas de Colt, con empuñadura de marfil, sobre cada una de las caderas, puñal con mango de ébano y plata. Llevaba el chaleco desabrochado.<sup>68</sup>

---

<sup>67</sup> Cuéllar, *op.cit.*, (1) p. 320.

<sup>68</sup> Cuéllar, *op.cit.*, (3) p. 11.

Hablando de la mujer, es interesante notar las limitaciones que tenían en su vida; la única ocupación propia del sexo femenino era la costura. El casamiento generalmente no era por amor, sino por conveniencia; condición poco propicia para la felicidad conyugal. En *Las Jamonas*, Cuéllar ejemplifica con el siguiente pasaje:

Llegó por fin el pariente, su presunto esposo; y como venía rodeado de todo el brillo que un elegante de veintiocho años puede adquirir en París, a Chona no le fue antipático el novio, al grado de que, sin pensarlo siquiera, consintió en el enlace. Aquel matrimonio se trabajó más en el escritorio que en la iglesia, pero se trataba, sobre todo, de unir dos fortunas que juntas iban a formar en lo adelante un capital de consideración [p. 59].

A pesar de esto, el matrimonio era aceptado heroicamente por la mujer:

Modelo de abnegación y sufrimiento, había renunciado al mundo por completo y sin esfuerzo y sin alarde. Era una de esas santas esposas que abundan tanto en México, y sólo en México, para quienes el matrimonio es un ataúd abierto del que no se sale ya sino el alma en el último día.<sup>69</sup>

En todas las novelas de Cuéllar encontramos costumbres mexicanas de su época; por ejemplo, costumbres relacionadas con el matrimonio, las posadas y la celebración del Viernes de Dolores.

Facundo anota costumbres relacionadas con el matrimonio en la ciudad de México, puesto que éstas difieren en varias regiones del país. Él nos habla de tres ceremonias que incluyen primeramente los amores, que duran una larga temporada, hasta ganar la aprobación de los padres. Sigue la toma del dicho, que consiste en preguntas hechas por el cura a los contrayentes delante de testigos. Se les puede dispensar de las amonestaciones, simplemente pagando setenta pesos en el Arzobispado. El novio, a quien le toca todo el

---

<sup>69</sup> Cuéllar, *op.cit.*, (1) p. 309.

gasto de la ceremonia, puede desde luego, mandar regalos a la novia, que incluyen alhajas y vestidos. La ceremonia final es la eclesiástica. Parece que Cuéllar se refiere a las costumbres anteriores a la Reforma, puesto que no menciona el casamiento civil en estos relatos.

Hay que hacer notar que el Nuevo Mundo absorbe la cultura y las costumbres europeas, se interpretan éstas de una manera original, que las distingue como típicamente mexicanas. Un ejemplo es la celebración de la Noche Buena, antecedida por nueve noches de posadas que representan la peregrinación de María y José:

Una noche, la noche del 15 de diciembre, esperaba al General a la hora de costumbre.

-¿Qué quieres? -le preguntó éste, apenas Julia iba a articular un deseo.

-Posadas -contestó secamente.

-Posadas ¿y vamos nosotros a rezar a los Santos peregrinos?

-¿Por qué no? y a cantar la letanía.<sup>70</sup>

De origen religioso también, es la conmemoración del Viernes de Dolores; Cuéllar habla de la costumbre que tenía la gente de poner un altar en su casa:

Doña Lola tenía una Dolorosa, delante de la cual ardía de día y de noche una lamparita.

-El día de mi Virgen -decía una noche doña Lola a don Jose'- el día de mi Virgen pongo altar.

-Hará usted muy bien, doña Lola; esa es una costumbre que me gusta mucho. [...]

Comenzó el trajín del altar, al que cada uno de los vecinos concurría con su contingente; quién envía sus macetas, quién unos platos con semillas de trigo nacidas, quién un tápalo de gasa y quién botellas y vasos para las aguas de colores; porque en aquel altar cabía todo lo alegre.<sup>71</sup>

---

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 306.

<sup>71</sup> Cuéllar, *op.cit.*, (3) p. 35 y 38.

Las mujeres nacidas en ese día se llaman “Lolas” y comienza su cumpleaños con la serenata de Las Mañanitas, costumbre mexicana:

De repente, los sonoros ecos de una música de bandolones,<sup>72</sup> flautas, y corneta de pistón<sup>73</sup> despertaron a doña Lola, a Concha y a los vecinos. Era el bueno de don José, que venía a ofrecer a doña Lola unas “mañanitas.” Después de la primera pieza se abrió lentamente la vivienda de doña Lola, y apareció Concha y después su mamá.

-¡Compadre! —exclamó ésta- ¿para qué se mete usted en... *esas mañanitas?*

-¡Comadre! —contestó don José- es un deber. Le dije a usted que el día era mío, y lo he tomado desde temprano.

Efectivamente, eran las cuatro de la mañana.<sup>74</sup>

Al presentarnos los vicios y los defectos, Cuéllar no lo hace de una manera cruda y abierta, sino caricaturizándolos y satirizándolos. Los modos de hablar de los personajes son muy variados; pone las palabras exactas para expresar perfectamente diferentes clases de situaciones: angustia, odio, miseria, incertidumbre. Antes que desarrollar caracteres complejos retrata personajes típicos de la sociedad que estudia: la elegante cursi (*Las jamonas*), el individuo que al amparo de las constantes revoluciones escala altos puestos (*Baile y cochino*), el hombre que se une a “la bola” (*Ensalada de pollos*). En los personajes novelísticos de Cuéllar encontramos cierta deformación de la realidad; sin embargo, dentro de lo caricaturesco, sus figuras son coherentes y actúan con propiedad en el medio y en el momento en que se les coloca. Se resalta lo que se desea resaltar.

Cada tipo habla de acuerdo con su posición social correspondiente, de manera que existe gran diferencia entre los diversos vocablos y frases empleados entre los distintos personajes. La poca gente culta que existe habla

<sup>72</sup> Instrumento musical semejante a la guitarra, pero menor.

<sup>73</sup> Instrumento musical de viento parecido a la cometa, pero con llaves.

<sup>74</sup> Cuéllar, *op.cit.*, (3) p. 37.

de una manera muy correcta, sin decir disparates; la clase media en general comete de vez en cuando muchas incorrecciones en el idioma; y la clase de escasos recursos junta las palabras sin separarlas y omite las letras de muchos vocablos. En *Las jamonas* [p.157] escribe:

Chona:

Aquí en esta tierra está usted custodiada por dos espíritus que la preocupan y a quienes cree usted que les pertenece moralmente: uno es Carlos, y otro es el sacerdote con quien ha pensado usted consultar mi amor. Me complazco con proporcionarle a usted la satisfacción de que les dé gusto: ame usted a su marido y obedezca a su confesor; lejos de oponerme a esto, sanciono sus resoluciones; cumpla usted su misión con estos señores. Esta carta debe preceder a mi visita porque es mi fianza. La adora a usted, Chona; dentro de poco lo va a oír usted de mis labios.

Y, por otra parte, en *Ensalada de pollos* [p.126]:

“Monte de Ajusco, etc.

“Mi querida esposa de mi cariño: Mealegraré que al recibo desta te ayas con salud en compañía de nuestros ijitos y compadre don José esta solo se reduce a que como andamos ya cerca con la fuerza por orden del cuartelgeneral y como siempre triunfaremos telo paso avisar paque un día vengas a Xochimilco y te pueda ver y a mis ijitos de mi corason ay te mando eso para ti son sin cuenta pesos que los disfrutes mea legraré. Tu esposo que ver tedesea.

C. Coronel Jacobo Baca”

La primera carta es de Salvador, hombre culto que viajó por Europa y que vivió varios años en París. La segunda carta es de don Jacobo Baca, quien nunca recibió educación escolar, vivía en una pobre vecindad y solamente se dedicó a buscar fortuna.

No obstante que Cuéllar trata muchas veces de hacer cómicos ciertos acontecimientos tristes, siempre percibimos en el fondo de ellos una vaga melancolía, una cierta compasión por lo que sucede a los personajes.

A Facundo le gusta exaltar las cualidades que hay en el fondo de las costumbres y hechos. De las clases sociales mencionadas, encontramos una gran diversidad de tipos; cada uno de ellos con rasgos propios. Sin embargo existen muchas semejanzas entre unos y otros de la misma clase.

Todos los tipos disfrutan del mismo ambiente social y la diferencia está en cómo participan en ese medio y así, por ejemplo, los ricos no toman parte de igual manera en un acontecimiento como los pobres: en las festividades y diversiones cada uno representa su papel de acuerdo con su grado social.

Una de las mayores cualidades de Cuéllar es trazar perfectamente los rasgos diferenciales de cada tipo; de detalle en detalle nos proporciona datos para la formación de una visión exacta sobre lo más esencial del carácter de sus personajes. Va trazando las huellas por las que ha pasado cierto personaje, que sirven para proporcionar notas para la formación de la manera de ser de sus tipos. De muchos de ellos describe su vida desde la niñez, cuando cree que ésta tiene que ver para la formación del futuro adulto; además, proporciona perfectamente los datos del medio ambiente en el viven ya que quiere describir las bases inmorales y mal fundadas por las que existen. A la vez que describe la vida íntima y la manera de ser de sus caracteres, Cuéllar no olvida la parte física y externa, tan importante para comprender a un personaje.

El propósito de crear tipos inservibles a su patria y sociedad es para que el lector se dé cuenta de los resultados de la existencia de estos seres inútiles. Cuéllar quiere poner fin a esa generación ignorante que cae en la depravación de vicios y costumbres. Examinemos algunos de los tipos más característicos en los que el autor retrata porciones considerables de la realidad social mexicana.

Veamos, en primer lugar, al que podríamos llamar “el hombre de las circunstancias.” El autor lo describe lleno de falsas virtudes que le sirven para hacerse más expresivo, lo que no es razón para caer mal a la gente; al contrario, es un tipo de sangre muy ligera. Una de las cualidades más loables es ser útil y servicial a la sociedad que lo rodea. Es un hombre sencillo, lo que le vale para ganarse la confianza de todo el mundo: viejos, señoras y jóvenes. Su manera de ser se presta más a tener la confianza de las mujeres para el arreglo de ciertos asuntos íntimos. Nadie se atreve a pensar mal de este hombre, todos depositan en él su confianza. Si algún problema no se puede resolver en alguna casa, para eso está “el hombre de las circunstancias;” no porque se meta en asuntos ajenos es mal visto por la gente, ya que todas las veces que hace esto es porque se lo piden (o logra que se lo pidan).

He aquí algunas de sus actividades: si se quiere averiguar el secreto íntimo de alguna persona, él puede obtenerlo; si se necesita alguna reconciliación familiar, es el intermediario; si se trata de hacer una fiesta, es el encargado de organizarla.

Hombre no preparado para luchar en la vida, satisface sus necesidades sacando partido a su carácter y habilidad para resolver problemas. El “hombre de las circunstancias” tiene catalogada a toda la gente y por esto sabe de quién puede sacar más, de quién menos, en qué parte venden más barato, qué sastrería es más económica. Se fija en las personas de dinero con influencias públicas. Saldaña, en *Baile y cochino*, es la encarnación de este tipo:

Saldaña era efectivamente una persona muy útil, muy servicial y muy entendida de todo. Era de esos que saben siempre dónde venden bueno y barato, y sabía qué sastrería rinconera sabe hacer unos pantalones como Salín, y qué zapatero hace botines de charol a tres pesos y medio; entendía de alquileres y era amigo viejísimo de los Castañares, de Barrera, el mueblera, y de

Zepeda, Gutiérrez y Noriega, vinateros.<sup>75</sup>

El tipo de la “jamona” es uno de los mejor trazados por Facundo. En la jamona ha pasado la primera etapa de la juventud y por esa razón ya no luce natural y fresca.<sup>76</sup> Su arreglo personal es extremadamente riguroso y variado, pero muy fructífero, ya que realiza transformaciones muy efectivas: se vale del corsé para lucir su cuerpo; del *cold cream* para refrescar el cutis y prevenirlo de cualquier arruga próxima a salir; de la pomada de heliotropo para quitar lo apagado del pelo, el que aparentemente parece sedoso y brillante. Viste las creaciones más costosas y elegantes obedeciendo siempre a la última moda. La jamona quiere ser lo más bella y seductora posible; una vez que su físico ha dado de sí, recurre a sus miradas, sonrisas, modo de caminar; es decir, estudia todos sus movimientos de tal manera que le den gracia y simpatía. Tanta compostura y arreglo de la jamona tiene como finalidad atraer las miradas de los hombres; quiere sentirse deseada por unos y querida por otros.

Su vida social es una lucha continua con el cambio constante de la moda, con las exigencias de la sociedad, con sus aventuras galantes:

Ya se ve, había estado siempre tan dedicada a leer *La moda elegante*; había tenido siempre tanto quehacer con los olanes y los dijes y los cien mil adminículos de su persona, que no le había alcanzado el tiempo para dedicarse a cosas que no se conocen en la cara, ni se adivinan en el talle, ni hacen bonito el pie.<sup>77</sup>

La jamona quiere destacar en la sociedad en que vive para que su persona sobresalga causando envidia hasta entre mujeres. Esto le cuesta un

---

<sup>75</sup> Cuéllar, *op.cit.*, (4) p. 235.

<sup>76</sup> La jamona se caracteriza por ser una mujer entrada en años la cual hace un gran esfuerzo para que no se le note. Es una aceptación de los términos generales que quiere decir: mujer gorda y con grasa.

<sup>77</sup> Cuéllar, *op.cit.*, (2) p. 197.

poco de trabajo porque a fuerza de muchos sacrificios y dinero es como logra ganar la lucha contra la fealdad, su peor enemiga. Sin embargo, la compensación la tiene cuando oye de la voz de un hombre alguna flor o halago dirigido a su persona. No sólo se conforma con que todos los hombres la busquen, sino que siempre tiene uno en turno y, según su conveniencia, lo cambia por otro o más rico o más atractivo. Por medio de trucos y mañas, las jamonas hacen que ellos no tengan otra cosa sino dejarse llevar por los acontecimientos. En un principio, los hombres se muestran un poco resistentes, lo que no les dura mucho, porque al poco tiempo se dan cuenta que pueden sacar de ellas provecho y fingen ofrecerles su amor y su vida. La jamona siente satisfacción cuando cree que los hombres no se resisten a verla; para ella no está hecha la indiferencia.

Estas mujeres pasan la vida creyendo que la belleza y juventud son eternas y, al pasar de los años, cuando menos se lo imaginan, voltean la cara para encontrar un mundo completamente transformado; pero en realidad ellas son las que han cambiado. La belleza que tanto quehacer les dio se ha extinguido, el dinero que tanto les gustó ha desaparecido; sin estos elementos se encuentran perdidas porque la vejez y la fealdad les estorban para hacer lo mismo que años atrás.

La vida de la jamona se transforma en amargura y desesperación, se siente humillada al ver que ya no queda un solo hombre que tan siquiera la mire. Sólo le queda un alma marchita que, en general, no reconoce ninguna base moral, ninguna religión; ha pasado por encima de todas sus liviandades y ligerezas sin haber sabido valorar las virtudes de la vida. Los últimos años de su existencia son la paga de su egolatría.

El tipo característico de la jamona lo encarna Amalia, quien después de llevar una vida social agitada y de haber sido alabada y elogiada por los

hombres llega a la vejez como la más insignificante de las mujeres: sola en el mundo, sin dinero, sin belleza y sin ninguna clase de consuelo. Ya de nada le sirven sus miradas y sonrisas, ya nadie la quiere ni la desea. Las ilusiones y la belleza de Amalia están sepultadas; ha sufrido una gran transformación:

Y luego, que la vejez parecía complacerse en destruir en Amalia precisamente las líneas que ella había contemplado con predilección ante el espejo: la gracia de su boca tenía ahora un no sabemos qué de grotesco porque unos malditos ganchos de oro de que Chacón se había valido para sujetarle cuatro dientes, influían de una manera incomprensible en los movimientos de sus labios.<sup>78</sup>

Sin ningún remedio Amalia está deshecha física y moralmente. La religión no se ha hecho para ella, dice que es para las viejas mochas:

Amalia estaba reformada por el descreimiento; al abandonar sus prácticas religiosas no había reformado su fe, ni sustituido lo que no debía ser con lo que debía pensar. Amalia, a imitación de muchas gentes de moda, había hecho punto omiso de la cuestión religiosa, y en cuanto a la base no se había tomado la molestia de pensar que hay algo que se llama moral, y que éste es un alimento que necesita el espíritu humano, como necesita el cuerpo aire atmosférico.

Sin embargo se lamenta: “¡Ah!, ¡cuánto hubiera dado por ser una madre de familia, la última, la más humilde de las mujeres legítimas.”<sup>79</sup>

El “calavera”<sup>80</sup> es el tipo que toma el amor como un juego para satisfacer su vanidad y vicio. La satisfacción para él es quedar bien con los otros de su misma calaña, haciendo lo posible por tener más aventuras amorosas. Estos canallas se aprovechan de la situación desamparada de jóvenes indefensas. Se portan en un principio con ellas como grandes caballeros, realizan algunas buenas acciones para poder disponer de la

---

<sup>78</sup> *Ididem*, p. 198.

<sup>79</sup> *Ibid*, p. 196.

<sup>80</sup> Hombre sin juicio o vicioso.

situación posteriormente; estos hombres quieren y tienen que poseer a la mujer deseada. El único fin de su vida es la satisfacción de sus apetitos; no aceptan la moralidad ni el respeto mutuo, ni distinguen la diferencia entre las buenas y malas acciones. Sin embargo, como casi todos son adinerados se les perdona y pasan ante la sociedad como hombres modelo. Ellos mismos para tapar su gran defecto de ser mujeriegos hacen alarde de ser hombres sin vicios. Se casan en su juventud con la primera mujer que se les presenta y como no existe comprensión en estas uniones, en seguida se desbarata el hogar y los calavera se dedican a buscar mujeres sin cesar. He aquí un ejemplo:

Tenía este señor mujer e hijas; pero como si no las tuviera, porque, a consecuencia de sus alegrías y sus infidelidades, estaba separado de su primera familia hacía años. En cambio tenía otra familia que él se había proporcionado, cediendo a sus irresistibles tendencias matrimoniales, y esta nueva familia le costaba un ojo; lo cual no era un obstáculo para sostener hasta tres casas más, en cada una de las cuales iba a saborear a pequeños sorbos y por turno las delicias de la paternidad.<sup>81</sup>

Muchas veces siguen viviendo con sus esposas para hacer su papel de buenos maridos ante la sociedad. Tal es el caso de el General en *La Noche Buena*.

Don Manuel (en *Baile y cochino*) es un calavera de los peores cuyas características son las siguientes:

Era un señor un poco entrado en años, de bigote y pelo gris claro, ojos también claros y de un aspecto inofensivo; era un señor rico, según fama, que sabía hacer negocios sin ser abogado; vivía de corretajes, de cambalaches y combinaciones y era muy afortunado. [p. 257]

Se hace protector de algunas casas desamparadas a las que les pasa cada mes su mensualidad a cambio de poder disponer de la hija joven y bonita:

---

<sup>81</sup> Cuéllar, *op.cit.*, (4) p. 258.

Como hemos visto, don Manuel había entrado en aquella casa con buen pie. Había comenzado por donde otros acaban, por pagar la casa; pero como la mamá de Ernestina no recibía carta, don Manuel se despidió a las pocas noches deslizado un billete en las manos de doña Dolores. [p. 306]

Otro calavera, según las palabras de Carlos (*Las jamonas*), es Salvador. Este hombre enamoró a Chona y traicionó a su mejor amigo: “Salvador, que es un calavera, se ríe de mí; me recuerda a París, y me da lecciones de filosofía, de la filosofía que aprendimos juntos.” [p. 205]

En los diversos relatos que forman *La linterna mágica* abundan las celestinas.<sup>82</sup> Una de ellas, la Chata (de *Las jamonas*) se ocupa de hacer pasteles para fiestas, de empeñar joyas, de comprar tela para toda clase de vestidos; de toda esta serie de mandados la Chata saca su ganancia. Sin embargo, su ocupación principal es ayudar a efectuar infidelidades, adulterios y toda clase de uniones ilegales. Desempeña su papel a la perfección y siempre está en completo alboroto trayendo y llevando recados, fingiendo comedias, elaborando mentiras. Siempre que la Chata se dispone a desempeñar alguna misión deshonrosa, la cumple y nunca le pasa por la mente que está haciendo algo indebido. Ella es la que ayuda a Amalia, su íntima amiga, a cometer adulterio con Ricardo. Es la primera en poner por los suelos al marido con el futuro amante, para que éste caiga más pronto al pensar que Amalia lleva una vida infernal. La Chata no descansa hasta que no cumple su misión, saca a su víctima de su casa y por medio de mañas la entrega en manos de Ricardo.

Amalia en un principio cree que su amiga le ha hecho un gran favor, parte del supuesto de que su nuevo amante es guapo y rico, pero nunca se le

---

<sup>82</sup> Alcahueta; persona que se entremete para facilitar relaciones ilícitas.

ocurre pensar que esta amiga le ha labrado el camino de la desgracia al llegar a la vejez sola, triste y desamparada.

El tipo de “religioso hipócrita” abunda tanto en hombres como en mujeres. Son personas inoportunas que siempre tratan de averiguar quién va a misa, a qué iglesia, a qué hora, cuándo faltan y por qué razones.

El ejemplo más característico lo encontramos en *Las jamonas* con el trío de doña Zeferina, doña Anita y doña Felipa; siempre acompañadas por don Aristeo. Estas personas aparentan llevar la religión como Dios manda, cuando su única misión en la tierra es recolectar chismes para llevarlos de un lado a otro, con el fin de alborotar, entristecer, alegrar y enfadar a las personas.

Don Aristeo es el compadre de Sánchez a quien le han “transpasado” a una prostituta con la obligación de darle trescientos pesos mensuales. Don Aristeo se muere de ganas por conocerla y constantemente le recalca a su compadre el despilfarro de dinero invertido en la mujer. Quiere averiguar el misterio de esa mujer tan cara, ésta es su manera íntima de pensar, pero el gran hipócrita cree sentir alivio de sus ideas pecaminosas al hacerse el escandalizado ante los demás. Como pretexto de ir a ver a la cocota<sup>83</sup> para alejarla de su compadre, el trío de señoras hipócritas le advierten constantemente que se cuide de la excomunión si visita a esa mujer. Don Aristeo, para quedar bien y tapar sus malos pensamientos, se lleva una serie de medallas y reliquias como medio de defensa en contra de la cocota:

-¡Cuidado! —añadió Felipa riéndose—; ¡cuidado como se va a usted a enamorar de la cocota!

-¡Va!, ¡va! ¡Qué doña Felipa tan candorosa!

-Es que...

-Es que voy prevenido.

-¿A ver?

-Mire usted.

---

<sup>83</sup> Prostituta.

Y Aristeo sacó de la bolsa un rosario, del que pendían varias medallas y cruces y especialmente pequeñas bolsitas bordadas con chaquira que contenían reliquias de un prestigio y un poder ilimitados.<sup>84</sup>

Don Aristeo sale encantado de la casa de la cocota, nunca en su vida había visto tanta belleza; sus reflexiones acerca de esta mujer lo llevan a pensar una serie de incoherencias:

Si yo tuviera la conciencia un poco ancha; si por un poco de tiempo pudiera sofocar los avisos de mi razón y de mi moralidad, estoy por decir que pretendería que mi compadre se desprendiera de la cocota, y a mi vez ensayaría yo un par de meses... no, es mucho, siquiera una quincena; haría de cuenta que soy rico y viviría un poco en esa atmósfera de placer.<sup>85</sup>

Todos los tipos de *La linterna mágica* buscan continuamente pretextos para divertirse, ya sea en reuniones sociales o en establecimientos públicos. La propensión al divertimento no es mala, si las reuniones conducen a fines buenos, en el citado caso, rara es la vez en que estas reuniones conducen a resultados benéficos. Muchas veces los incidentes que suceden en las fiestas son a causa de la exageración de las costumbres practicadas en sociedad, que al adquirir dimensiones anormales caen en la depravación y el vicio. Las contrariedades sin importancia son las que no tienen mucha trascendencia y pueden consistir en pequeños pleitos entre los invitados por muchas razones existentes; casi siempre todas las desavenencias vienen ayudadas por los efectos de una o dos copas. Los acontecimientos que pueden dejar una trascendencia suma son los derivados de la exageración, como beber o jugar en demasía, propasarse con tratos sociales fuera de los aceptados con el sexo opuesto, lo que ocasiona asuntos graves: crimen, robo, duelos y otras acciones ilícitas. El juego exagerado produce la quiebra y el desfalco:

---

<sup>84</sup> Cuéllar, *op.cit.*, (2) p. 111.

<sup>85</sup> *Ibidem*, p. 139.

Otra de las cosas a que eran muy afectas las Machucas era a jugar. De manera que en la feria de Tacubaya y otras, se las veía entrar al garito con la misma naturalidad y desparpajo con que entrarían a un circo, y era que jamás les había pasado por las mientes que el juego de azar es denigrante.<sup>86</sup>

El abuso de los principios socialmente aceptados encuentra terrenos propicios en el baile, éste abre la puerta de la inmoralidad a los que en dichas celebraciones ven un medio para satisfacer sus depravados instintos: “Las Machucas, entre otras muchas de sus cualidades negativas, tenían la especialidad de bailar muy bien la danza habanera, tanto que la víspera del baile, ya cada una tenía comprometidas más danzas de las que podían bailarse en una noche.”<sup>87</sup>

Otras veces las reuniones sociales son la clave para las infidelidades matrimoniales o para el afianzamiento de uniones indebidas. En general las reuniones sociales en las novelas de Cuéllar son campos propicios para el desarrollo de toda clase de depravaciones. Los vicios se protegen unos a otros, el que se acompaña de una copa de licor también lo hace de un cigarro; éstos se apoyan también en el vicio de empeñar o pedir prestado.

El adulterio de Amalia que nos relata Cuéllar en *Las jamonas* tuvo su origen en una reunión social. Ahí conoció al hombre que creyó iba a ser su amor el resto de su vida sin tener en cuenta que mantenía una relación con Sánchez. Luego de la fiesta, por una serie de pretextos mandó traer a Ricardo a su casa y se disculpó por no despedirse de él el día del baile. Se fijó en pequeñeces cuando le convino, pero en cambio no le llamó la atención coquetear con un hombre no obstante que vivía con otro.

Amalia se opuso con enojo a los fundados celos de su marido, se

---

<sup>86</sup> Cuéllar, *op.cit.*, (4) p. 259.

<sup>87</sup> *Ibidem*, p. 272.

disculpó tontamente y se dijo a sí misma: “Sí, todo porque platicamos, como si no pudiera uno hablar con nadie en sociedad. ¡Pues a donde íbamos a parar! Sobre todo cuando la conversación es el pasto del alma.” [p. 42] Amalia quiso aparentar ser muy razonable para tapar sus malas acciones. El último paso que dió para cometer adulterio fue en el Tívoli, de donde salió con Ricardo para hacerse amantes.

Chona, otra adúltera, no conoció a su amante en una fiesta social; sin embargo, de vez en cuando ella y su marido hacían reuniones en su casa con fines políticos. Chona aprovechó una de esas fiestas con fines amorosos; se dedicó a contemplar a Salvador. Esta contemplación no la hizo en sus cinco sentidos sino después de tomar algunas copas de vino y al compás de la música: “Sus ojos tomaban una nueva expresión de arrobamiento y sus pupilas tenían un nuevo brillar inusitado y sus labios se entreabrían, para decir juntas pero inarticuladas mil palabras de amor.”<sup>88</sup> Salvador, extaciado con las miradas de Chona pensó en todo lo bueno que traería su amor.

Los anfitriones de las fiestas no tenían relación con los invitados. El no conocer a las personas no era un obstáculo, ya que no se trataba de afianzar ninguna amistad. Se proponían lo siguiente: “Ahora bien, hacer baile, es reunir música, refrescos, luces, gentes para bailar, comer y refrescarse y santas pascuas.”<sup>89</sup> Lo importante en este caso era conseguir invitados de donde fuera porque lo de menos era saber su procedencia. Cada persona por sí misma pensó que podía llevar un invitado; en resumidas cuentas, de cada familia salió un tumulto de gente. Los invitados al baile aprovecharon cualquier oportunidad para invitar por su lado a amigos y conocidos, de manera que entre más días de preparación, más gente de invitación.

---

<sup>88</sup> Cuéllar, *op.cit.*, (2) p. 93.

<sup>89</sup> Cuéllar, *op.cit.*, (4) p. 230.

Un ejemplo es el baile de la novela *Baile y cochino*: el problema de la familia de Matilde al querer hacer un baile era que no conocían a nadie; sin saber organizar fiestas, le pidieron ayuda a Saldaña, quien, además de conocer a toda la gente de México, ya tenía mucha experiencia en lo referente a la organización de bailecitos.

Poco a poco se corrió la voz de que habría un baile. Así, resultó que entre los invitados existía una gran desigualdad social. Fue invitada Lupe, una mujer madre de muchos niños que vivía en una horrible vecindad. Las niñas que se iban a bañar a la alberca Pane con sus novios. Las Machucas, que más era el lujo que aparentaban que lo que tenían. También iría el barbero y el dependiente, quienes harían contraste con hombres bastante acomodados como el jefe de palacio.

La gente se preparó para ir al baile de acuerdo con sus posibilidades económicas. Las hijas del curial estrenaron unos elegantes vestidos de raso. Las niñas de la alberca Pane se valieron de mil mañas para ir a la última moda, de manera que nadie notara su pobreza. Una transformó una falda vieja en una flamante chaqueta, mientras que la otra ya tenía lista una canasta para abultarla a manera de crinolina, ya que no tenía dinero para comprar una. Doña Bartolita se hizo un vestido de muy poco gusto; ¡qué iba a saber ella de modas!:

Era de raso y de un color indefinible, entre guinda y café, tirando a óxido de hierro, era un color que no tenía pertenencia a los rojos, pero descendía de ellos; tenía el suficiente amarillo para no parecer ni rojo ni morado, y se inclinaba de una manera incierta hacia los verde hojarasca. La modista, al contemplar aquel color tan imposible, no encontró en el comercio adorno que le casara, y tuvo que recurrir a esas cuentas esmaltadas de mil colores, que juntas forman una algarabía de luces

indescriptibles.<sup>90</sup>

También era común que fueran personas que vivían en la miseria, para divertirse por una noche. Lupe, la humilde madre, siempre supo lo improbable que era para ella el ir a esa fiesta por carecer completamente de recursos, pero el servicial Saldaña le resolvió todos sus problemas al rentarle un vistoso vestido azul y un abanico.

La gran diferencia social de la concurrencia se observó en las provisiones de la fiesta, al apartar vino selecto para las personas que sabían apreciarlo; en cambio, para los que no sabían beber, estaba envasado en vistosas botellas el jerez corriente.

El cuadro que nos presenta Facundo al principio del baile nos muestra lo peculiar y característico de esas reuniones; la gente llegó y no supo a quien dirigirse por no conocer a la dueña de la casa, y más en este caso que doña Bartolita estaba atareadísima dando los últimos toques a su arreglo. La primera en llegar fue Lupe, la que se sintió muy satisfecha porque no tuvo que saludar a nadie, para todas las demás señoras era verdaderamente un conflicto la llegada, no supieron a quién dirigirse porque nadie las recibió, de manera que casi todos se dirigieron a Lupe y le tocaron el hombro izquierdo con la punta de los dedos a manera de salutación.

En todas las circunstancias, cada tipo sin quererlo delata la clase social a la que pertenece por infinidad de detalles: sus costumbres, la manera de hablar, comer, vestir y vivir.

Los personajes no siempre reaparecen en novelas subsiguientes pero a veces sí lo hacen; se podrían haber conocido unos a otros. La unidad de *La linterna mágica* se aprecia después de la lectura de toda la serie. Recordamos

---

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 321.

las novelas no como una serie de historias separadas sino como una totalidad social cuyas partes están relacionadas:

Si el benévolo lector tiene algún interés en saber el paradero de los personajes cuya historia queda pendiente, encontrará satisfecha su curiosidad en la siguiente novela, que se titula: *Las gentes que son así* y constituye el decimosexto tomo de *La linterna mágica*.<sup>91</sup>

---

<sup>91</sup> Cuéllar, *op.cit.*, (2) p. 219.

#### 4. LA MORAL Y LA CORRUPCIÓN DE COSTUMBRES EN LA OBRA NOVELÍSTICA DE CUÉLLAR.

Los seres humanos de todas las épocas han considerado su periodo histórico como tiempo de crisis en el plano de los valores morales. Definir el adjetivo moral es complejo ya que se trata de un conjunto de normas, principios y valores que varían en intensidad o dinámica según la época en que se vive; es una constante en la forma de comprender la realidad. Para la elaboración de este trabajo; he utilizado la siguiente definición del concepto moral:

La moral es un sistema de normas, principios y valores, de acuerdo con el cual se regulan las relaciones mutuas entre los individuos, o entre ellos y la comunidad, de tal manera que dichas normas, que tienen un carácter histórico y social, se acaten libre y conscientemente, por una convicción íntima, y no de un modo mecánico, exterior o impersonal.<sup>92</sup>

La moral se remonta al tiempo en que el ser humano empezó a dividir su conducta en buena y mala; con base en ello comenzó a entender que así como hacía bien, hacía mal o daño a la naturaleza y a sí mismo. La moral ha guiado a la especie humana durante miles de años y ha sido interpretada en diferentes formas. Hace muchos siglos, en Europa, durante la época medieval, se podía afirmar que fuera de la iglesia no podía ser posible la salvación: “que el diablo non ha ningunt poder sobre aquel quien a Dios se acomienda.”<sup>93</sup> Para la moral cristiana el bien se cifra en el amor de Dios en este mundo y el goce en el otro.

El Renacimiento, al apartarse de las ideas dominantes de la Edad Media, creó una concepción más humana del mundo al resucitar el estudio de los clásicos griegos. Así, el arte, la política y la sociedad de los pueblos griegos y

---

<sup>92</sup> Adolfo Sánchez Vázquez en *Ética*, p. 67. .

<sup>93</sup> *Libro del Caballero Zifar*, p. 180.

romanos comenzaron a ser concebidos como un tipo ideal. De esta forma, el humanismo como doctrina del Renacimiento dio nueva vida a la antigüedad clásica y puso los cimientos de la civilización moderna. El humanismo como concepto filosófico considera que la verdad y la falsedad dependen de la finalidad a la que se orientan. El humanismo atribuye un denominador común a las diferentes disciplinas del conocimiento del hombre; de esta manera, la moral es un producto humano por su trasfondo de valor social.

Esto último es visible en la fórmula de Kant: “Actúa de manera que puedas querer que el motivo que te ha llevado a actuar sea un ley universal.”<sup>94</sup> Desde Sócrates hasta la filosofía kantiana se planteó el estudio de la moral como un absoluto universal a encontrar; fue a fines del siglo XIX y principios del XX cuando Freud estudió la moral como un elemento cultural.

Afortunadamente, desde el siglo antepasado, la tolerancia ha ido siendo poco a poco un valor en alza, y el descubrimiento de los valores morales de otras culturas ha hecho que todo dogmatismo se suavice y produzca un relajamiento en la normativa moral que la sociedad se autoimpone. En un mundo que tiende a la globalización, el público en general tiene acceso a conocer valores e identidades de otras culturas con las que nunca antes había interactuado. El denominado “turismo cultural” es otro modo de intercambiar y conocer estos valores y formas de ver el mundo; la única manera de juzgar moralmente un acto es observarlo en su contexto social, y ver si está o no socialmente aprobado.

Cuando hablamos de valores nos estamos refiriendo a valores morales que dependen de la libertad de las personas, que se dan en las personas, y que regulan la vida humana. Ahora bien, hay diferentes maneras de entender

---

<sup>94</sup> Ramón Xirau en *Introducción a la historia de la filosofía*, p. 163.

cómo se hace una vida más humana. El problema está en cómo se enraizan los valores en una sociedad concreta, ya que son susceptibles de ser interpretados de formas diferentes, al encontrarse en relación con el momento social, económico y político dentro del cual se vive. Por ejemplo, para comprender el valor literario que tiene la obra de Cuéllar, hay que afrontarla con un criterio determinado, el de no tratar de juzgarla como si fuera una obra de nuestros días. Hay que verla y analizarla en el contexto del cual forma parte. La actividad de los literatos mexicanos decimonónicos tenía entre sus metas organizar los fundamentos sociales de una patria recién liberada y encontrar su rumbo sobre causas nacionalistas. La obra de Facundo es documento y testimonio de un pasado del cual provenimos y sobre el que nos apoyamos para proyectar nuestra imagen hacia el futuro. Su obra es perdurable por cuanto en ella quedan registrados muchos elementos de nuestro ser nacional, dignos de ser consultados si queremos tener una idea más completa de la conciencia colectiva de nuestro país.

El motivo principal de este capítulo es analizar la diversidad y la complejidad de pautas morales así como la corrupción de costumbres en la sociedad mexicana del siglo XIX a través de la novelística de Cuéllar.

Gracias a las ideas ilustradas del gobierno de Carlos III, desde mediados del siglo XVIII se realizó en la Nueva España una considerable renovación intelectual. Unas décadas después de ganar la independencia política, la novelística se inició plenamente en México; como si fuese otra forma y consecuencia de la libertad. Un ejemplo de esto es la novela *El Periquillo Sarniento*, en la que Fernández de Lizardi levanta la curiosidad del lector hacia las distintas gamas de lacras sociales, desnuda los abusos de las autoridades e intenta despertar al pueblo de México para que remedie sus propios abandonos. Pero ¿por qué usar el género novelístico para señalar las

cuestiones de moral? Pues porque al escribir una novela, a lo largo de páginas amenas y divertidas se pueden disfrazar y condensar cierto tipo de críticas: es más fácil narrar los hechos y llegar a comentar su significado. Lizardi fue ante todo periodista; él confió en la fuerza de convencimiento que puede ejercer la palabra dentro de una columna de periódico. En un número de su periódico *El Pensador mexicano* divulgó ciertas teorías sobre la ilustración francesa y el régimen español. Esto no fue aceptado por muchos políticos mexicanos: era difícil expresar los sentidos de libertad y tuvo que suspender su periódico. Así surgió para Lizardi la necesidad de acudir a otros medios para comunicarse. Fue entonces que decidió publicar una novela para que pudieran pasar, hasta cierto punto, inadvertidas para la censura de los gobernantes ciertas ideas revolucionarias. La novela, por su extensión, prestó a Lizardi la seguridad individual que le fue denegada al publicar sus escritos en periódicos. *El Periquillo Sarniento* es una obra en donde se une la propaganda anti-política con la técnica de la novela picaresca española. Su forma, siguiendo el género novelesco, es autobiográfica. En esta novela el autor critica muchos aspectos del mundo colonial y destaca los abusos que se cometían contra los más humildes. En el libro hay varios ejemplos de la naciente mexicanidad: el uso de utensilios mexicanos como el metate, la frazada y el molcajete o el empleo de voces típicas como la “chichigua”.<sup>95</sup> Otro ejemplo de “lo mexicano” es cuando Periquillo describe la comida con los falsos mendigos:

...nos sirvió la Anita un buen cazuelo de chile con queso, huevos, chorizo y longaniza. Luego que dimos la vuelta a la cazuela nos trajo un calabozo o graje grande, lleno de aguardiente de caña, un vaso y otra cazuela de frijoles fritos con mucho aceite, cebolla, queso y chilitos; acompañado todo aceitunas y el pan necesario.<sup>96</sup>

---

<sup>95</sup> Chichigua: nodriza.

<sup>96</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi en *El Periquillo Sarniento*, p. 283.

De la misma manera que Lizardi se valió del periódico y del folleto para intentar llegar a la mentalidad de la gente, se sirvió del género novelístico para lograr esto y también para adoctrinar y reformar hábitos y costumbres sin temor a ser penalizado o censurado. Algo parecido sucedió con Cuéllar: se le exilió al estado de San Luis Potosí por escribir varios artículos contra el gobierno de Juárez; en provincia creó *La Ilustración potosina* en la que comenzó a plantear temas de educación y moral para más tarde plasmar sus críticas, opiniones y posibles soluciones en sus novelas. De esta manera Cuéllar pudo escribir para dar testimonio de los peligros que acechaban a la sociedad de su época.

El trabajo de Cuéllar en *Ensalada de pollos, Baile y cochino, La Noche Buena y Las jamonas* no deja de reflejar un cariz ilustrado: ver es criticar; criticar es colaborar al progreso nacional. Cuéllar dijo: "Opino que la instrucción pública debe tener por objeto entre nosotros dirigirse con profunda filosofía a un sistema de educación del pueblo que tenga por base moral terminar con la apatía, la falta de decoro personal, la carencia de ambición, la informalidad, la pereza, la inmoralidad y la prostitución."<sup>97</sup>

La prostitución es uno de los problemas mencionados por Cuéllar para criticar ciertos valores morales, que desde su punto de vista denotan falta de moral. Examinemos a Enriqueta, protagonista de este mal: en su hogar residía la pobreza, faltaba la protección del padre y el sueldo de la madre no alcanzaba. Los lazos de cariño que tenía con sus padres eran muy peculiares: de su padre tenía una vaga idea ya que era marido de otra señora y padre de otros niños. La madre de Enriqueta, sin saber que hacer y al ver difícil que la chica consiguiera un novio rico decidió venir a México y buscar un lugar para

---

<sup>97</sup> José Tomás de Cuéllar: "La educación como sentido común" en *La linterna mágica*, p. 133.

colocarla: “Doña Dolores había traído a su hija a México, como los indios traen las mejores de sus frutas; para su consumo; y era porque padre, madre e hija no formaban una familia, que es la ley suprema de la moral.”<sup>98</sup>

En el caso de Enriqueta, la prostitución fue el producto de la unión ilegítima de sus padres, ya que de la noche a la mañana la chica es abandonada por el padre quien, al tener que mantener a su familia legítima, deja de ver por su subsistencia. Enriqueta, sin saber que hacer, se encontró en la siguiente situación: “Estaba allí como asomada al mundo, estacionada, como se estacionan esas pordioseras al quicio de una puerta pidiendo limosna. Pero la limosna que pedía no era el pobre mendrugo cotidiano. Pedía una limosna de lujo a la sociedad opulenta.”<sup>99</sup> La madre arregló la renta de su hija con don Manuel, quien por medio de un contrato se comprometió a mantenerlas.

En *Ensalada de pollos*, surgió Concha ante la sociedad, como nacida de una niebla confusa e indecisa. Debido a su belleza, tropezó con Arturo, pollo mañoso que logró dominarla de manera indecente. Arturo no concebía que el matrimonio fuera una institución moral, lo consideraba como un estorbo y una vergüenza; aprovechó un desmayo que tuvo la chica, y con la ayuda de la criada, la sacó de su casa:

-No respira –dijo Arturo.

-¿Muerta? –preguntó Pío Blanco temblando.

-No, desmayada.

-Hombre, eso es muy bueno; nos la llevaremos al coche.

Arturo, en lugar de contestar, levantó a Concha por la cintura.

Pío Prieto la levantó también. Soledad procuraba arreglarle la ropa; tomó sus preciosos pies, que iba acariciando en la oscuridad. Así bajaron la escalera.<sup>100</sup>

---

<sup>98</sup> Cuéllar, *op.cit.*, (4) p. 307.

<sup>99</sup> *Ibidem*, p. 286.

<sup>100</sup> Cuéllar, *op.cit.*, (3) p. 67.

Posteriormente, Arturo le compró a Concha las mejores prendas de vestir, y le puso una habitación lujosísima a la que no le faltó detalle:

La casa de Concha no tardó en ser lo que se llama un relicario: nada faltaba allí de cuanto puede pedir el refinamiento y el lujo, al grado de que Concha, al hablar de su casa decía:  
-No hay ojos con qué verla.<sup>101</sup>

La madre de Concha nunca supo enseñarle nada referente a moralidad, de manera que cuando su hija le faltó, se conformó poco a poco y hasta llegó a convencerse de que: “con tal que sea feliz y tenga lo necesario, qué hemos de hacer...”<sup>102</sup> La señora creía que el lujo le proporcionaría la felicidad sin darse cuenta del espantoso camino que su hija comenzó a tomar.

Después de la muerte de Arturo, Concha pudo haber retrocedido del “mal camino” pero ya era difícil: se acostumbró a la holgazanería, al buen comer y vestir sin ningún esfuerzo. Después de Arturo le siguió Pío Blanco como amante, y luego un general.

En *Las jamonas* Cuéllar nos presenta de manera más abierta la prostitución a través del personaje de Ketty. Hay que notar que cuando Cuéllar nos describe tan abiertamente el tema de la prostitución como falta de moral lo hace en un personaje extranjero que sabe lo que hace y no con muchachas mexicanas que fueron engañadas hasta caer en “la perdición”:

-¿Quién es ésa? -le pregunté a una señora muy buena, que va todos los martes al Colegio de Niñas.  
-¡Quién ha de ser!, la americana -me contestó.  
-¿Qué americana?  
-La que tiene el señor Sánchez.<sup>103</sup>

Hay personajes que aún no creen que existan tales faltas a la moral; tal es el caso de don Aristeo:

---

<sup>101</sup> *Ibidem*, p. 107.

<sup>102</sup> *Ibid*, p. 105.

<sup>103</sup> Cuéllar, *op.cit.*, (2) p. 80.

En don Aristeo se había operado una verdadera revolución: jamás había sentido más punzante el aguijón de la curiosidad; nada le había hecho más impresión en su vida, como la noticia de que hubiera mujeres que se dejasen alquilar, según expresión del mismo Aristeo: no le cabía en el juicio, ya no tanto que las hubiera, sino que de buenas a primeras encontraran hombres que, como su compadre, no vacilaran en pagarlas tan caras.<sup>104</sup>

Este hombre llegó a pensar que Ketty era un demonio sin conciencia:

Una mujer de éstas, no puede menos que no tener corazón, o tenerlo organizado de una manera que se acomode fácilmente al cambio frecuente de amantes, que aunque no sean buenos mozos ni hombres de atractivos irresistibles, como mi compadre, tengan sin embargo lo bastante para proporcionarles esa suma de comodidades de reina. ¡Ay!, en mi tiempo no había cocotas; pero todo ha adelantado; bendito sea Dios, esta civilización europea ha de acabar completamente con nuestras buenas costumbres.<sup>105</sup>

Sin embargo, luego comprendió lo que era Ketty; una mujer capaz de brindarle su amistad a los hombres a cambio de dinero:

-Desde el momento en que usted tuvo la amabilidad de recibirme, manifestándome generosamente que un hombre como yo podía hacerse amar, me abrió usted la puerta de la esperanza, tal vez la más risueña de mi vida.

-¡Ah!, sí señor, usted debe tener esperanzas en sus minas de usted; las minas den mucho dinero. ¿Y van bien las minas, señor?

-Perfectamente –exclamó don Aristeo-, hoy debo recibir dinero de las minas, mucho dinero, muchos *mones* –se atrevió a decir el viejo para darle a su idea más realce, y pensó: “Así está bueno, esto es un golpe certero; sus ojos se han animado y hasta ha sonreído cuando dije *mones*”.

-¡Oh, bien, muy bien! –dijo Ketty.<sup>106</sup>

Don Aristeo se dejó seducir por esta mujer y a la vez falló a sus principios morales al establecer una relación con ella. Llegó a tal punto que

---

<sup>104</sup> *Ibidem* p. 112.

<sup>105</sup> *Ibid*, p. 139.

<sup>106</sup> *Ibid*, p. 183.

vendió una casa que tenía en Oaxaca, único patrimonio para su vejez, con tal de poder mantener a Ketty por unos meses: “Si tuviese dinero, sería otra cosa, porque bien claro me dijo que si yo tenía minas podía viajar con ella. Bien podría sostener el papel de rico, al menos por cierto tiempo; todavía me queda algo en Oaxaca, y vendiendo mi casa me alcanzaría para algo; eso sí, sólo para hacer el papel de minero por algún tiempo y para que no me coja en mentira.”<sup>107</sup>

No es para sorprenderse que cuando Aristeo gastó todo su dinero, Ketty lo abandonó:

-Me despide usted, Ketty, y ya que no he tenido el placer de vivir al lado de usted, sólo por no haber nacido suficientemente rico, ¿no podré al menos ofrecerle a usted mi último suspiro? -Usted hará mal, señor, en quedarse a morir aquí. Usted puede guardar todavía un poco más de tiempo el suspiro, porque yo voy a viajar otra vez.

-¡Por piedad, Ketty! Dígame usted que me ama y yo moriré tranquilo.

-¡Oh!, yo he dicho a usted que yo lo estimo como un buen señor, más no como un amante.

-¡Ah miserable de mí! ¡Miserable! ¡Miserable...!

Y don Aristeo se soltó llorando amargamente, y como era hora del *lunch*,<sup>108</sup> Ketty le volvió la espalda.<sup>109</sup>

Para el cumplimiento del deber moral hay que acatar las leyes; en los casos de matrimonio, se debe hacer frente a la ley correspondiente. Una vez concretado el matrimonio civil, el individuo ha desempeñado su papel con el estado y la sociedad, al cumplir sus deberes llamados propiamente mundanos. El casamiento civil es más bien un deber legal que en sí tiene implícito el carácter moral, ya que el individuo ve en el campo de su conciencia que es necesario cumplir con dicho estatuto. La moralidad es un arma esencial del

---

<sup>107</sup> *Ibid.*, p. 141.

<sup>108</sup> Colación, alimento ligero que se toma a mediodía.

<sup>109</sup> Cuéllar, *op.cit.*, (2) p. 211.

matrimonio que sirve para preservarlo, por desgracia; en las novelas de Cuéllar, a medida que toma curso la vida matrimonial se presentan penas y contrariedades que la destruyen. Sin una buena estructura moral en el matrimonio la vida de casados pierde su entusiasmo. La felicidad de los primeros meses es sustituida por un enorme vacío que no se puede llenar, y que se puede traducir como aburrimiento y cansancio de una parte hacia la otra. En esta situación suceden dos cosas: 1) que vivan marido y mujer sin amor ni cariño, en una indiferencia absoluta; 2) que de comienzo el hilo de contrariedades que se multiplicarán con el transcurso del tiempo, como lo son el adulterio y la separación.

El adulterio rara vez pasa inadvertido ante las sociedades de *La linterna mágica*. Es curioso ver cómo antes de cualquier clase de separación, las adúlteras demuestran de manera exagerada su confianza hacia el enamorado para hacerse las mártires y poner por los suelos al marido. Engrandecen los defectos y ocultan las cualidades; en suma, hacen de sus esposos entes incomprensibles. Los amantes no temen nunca al marido, son descarados y con tal de conseguir su fin no les importa terminar con un matrimonio. El caso de la unión de Amalia y Sánchez es un ejemplo: un día ella conoció a Ricardo, y Sánchez no fue ningún obstáculo para comenzar una relación. Con cualquier pretexto se veían; cada vez las visitas de Ricardo eran más frecuentes. Éste hombre le demostró con palabras y cierta mímica exagerada un cariño fingido. En Amalia no se había desarrollado el germen del amor y creyó que Ricardo era el adecuado para hacerlo germinar. A medida que su amor por Ricardo crecía, veía en Sánchez a un hombre mediocre y lleno de defectos; vertía esta opinión ante su amante.

Chona, otro personaje de *Las jamonas*, también comete adulterio. Chona se casó con Carlos por conveniencia; querían unir sus fortunas. Ella

nunca quiso a nadie, más bien se acostumbró a aborrecer, ya que sus padres eran descendientes de los conquistadores y le heredaron el odio contra todas las cosas de México:

Nació oyendo hablar mal de nuestros gobiernos y de todas nuestras cosas: sus padres, descendientes por ambas líneas de los principales conquistadores, heredaron el odio de aquellos señores, que nunca vieron a México como su patria, sino como la colonia arrebatada a sus legítimos dueños por el desbordamiento de las ideas del 93; de manera que Chona, esclava de la tradición y con apego a todo lo viejo, había aprendido a conservar todos sus errores y a aborrecer a quienes no pensarán del mismo modo que ella. [p. 58]

Se casó con Carlos porque éste estudió en Europa; él aceptó el papel de marido como un periodo indispensable de su vida. No vio en Chona más que el complemento de su fortuna. Mientras él trabajaba, Chona vivía sin hacer nada de provecho; su principal ocupación era engalanarse y embellecerse; de vez en cuando realizaba alguna labor.

En Europa, Carlos conoció a Salvador quien se convirtió en su íntimo amigo. Salvador estaba hastiado de todo; sin embargo su vida cambió al conocer a Chona. Al no tener ninguna clase de ocupación, se dedicó a visitar a Chona mientras Carlos trabajaba. Salvador pensó que él mismo y Chona eran juguetes del destino y que tenían que encontrarse uno con el otro, así escribió: “No me preocupa ninguna traba humana, nuestro amor no es más que un principio aparente: nos hemos amado antes, y la revelación manifestada de habernos encontrado en el mundo, no es más que un eslabón de nuestra vida perenne.”<sup>110</sup> Sin embargo, el amor espiritual de Salvador se trocó, como en todos los amores prohibidos, en amor mundano.

---

<sup>110</sup> *Ibidem*, p. 157.

Para preservar una sociedad con diferentes cosmovisiones, se necesita de una identidad fuerte como cultura. Sólo tendremos una sociedad sana, desde el punto de vista ético, si contamos con ciudadanos de convicciones sólidamente fundamentadas, hábitos virtuosos enraizados desde la infancia y fortalecidos en la adolescencia desde marcos espirituales válidos para ello que sirvan de referencia. Cuéllar aspiraba a formar una sociedad responsable que en la niñez gozara, que en la juventud se instruyera moralmente para que en la madurez supiera apreciar el dinero como valor de su trabajo y no sólo como algo superfluo.

El trabajo en condiciones de justicia social forma y dignifica a las personas, y se manifiesta en las relaciones sociales, económicas y jurídicas aptas para una mejor calidad de vida. Gracias al ejercicio del trabajo intelectual y físico se fortalece la realización individual y colectiva, y se contribuye al desarrollo moral y cultural de los seres humanos y la nación. Desde esta concepción, el trabajo constituye un valor de los más preciados para la nación, equiparable a valores tales la libertad, la justicia y la solidaridad. El trabajo es fuente de conocimiento y un elemento esencial para el camino hacia la riqueza, así como para el logro de la individualidad: “Y la independencia individual que se conquista con el trabajo, con el tiempo y con el ahorro, constituye la dignidad personal, la aptitud personal y la aspiración legítima al bienestar, fundada en medios prácticos, honrosos y positivos.”<sup>111</sup>

Cuéllar desea que los jóvenes de la clase pobre, quienes casi siempre siguen los mismos oficios de sus padres, no se avergüenzan de aquellos, sino al contrario, ya que esto a la vez que les sirve para su sustento diario es también su aportación a la sociedad para el progreso digno de un pueblo. La

---

<sup>111</sup> En *La Libertad*, domingo 17 de agosto de 1883.

clase pobre quiere dinero sin trabajar; la aspiración al lujo es algo muy común en ellos, sin importarles los medios para conseguirlo.

Pío Prieto no es rico pero desde que opta por usar levita, ve denigrante el oficio de hojalatero: “¡Ah! ¡Si el hojalatero hubiera sabido hacer la defensa del mandil del artesano;”<sup>112</sup> ahora el tener que soldar tinas y calentadores se le hace denigrante. El mandil del artesano no es adecuado para él ni para sus compañeros. La más horrible pena para Pío habría sido que sus amigos se enterasen del oficio que por herencia le dejó su padre: “Pío Prieto no hubiera sabido hacer, no sólo la defensa ni la apología del trabajo, pero ni aun se le hubiera ocurrido jamás conciliar la dignidad del hombre con el trabajo material, de manera que sus aspiraciones tomaban un tortuoso sendero, y su vida comenzaba a ser una contradicción.”<sup>113</sup>

El tema de la moral es una de sus preocupaciones fundamentales; su enseñanza lo es todavía más, sobre todo si se considera que la conducta del individuo se forma inicialmente en el hogar, en la familia, la que a su vez se forma en el mar de las relaciones sociales.

Hablar de hogar es referirse a la familia como grupo primario base, y como el sitio en el que la personalidad y los valores morales se forjan. Se puede entender como familia a un grupo de dos o más personas emparentadas por la sangre, el matrimonio o la adopción y que están integrados. La preparación social fundamental del niño se desarrolla dentro de la familia. Todas las ideas básicas, los ejercicios y el conocimiento de las normas se adquieren en el hogar. Algunas de ellas se las enseñan sus padres y parientes; por otro lado, el niño aprende muchas cosas sin advertirlo plenamente. Así sucede especialmente con las actitudes y los valores: la formación moral de la

---

<sup>112</sup> Cuéllar, *op.cit.*, (3) p. 94.

<sup>113</sup> *Ibidem*, p. 95-96.

infancia siempre ha estado vinculada con el hogar y el ambiente familiar. La estructura y modelos de crianza familiares sientan las normas de la personalidad del niño; de sus actitudes hacia la gente, las cosas y la vida en general. Si bien es cierto que la norma establecida en el hogar puede ser cambiada y modificada al crecer el niño, también lo es el hecho de que nunca puede ser erradicada completamente.

La familia debe constituirse con bases firmes para el aseguramiento del porvenir de los hijos. En *La linterna mágica* existen numerosas familias formadas en unión libre y si esto no fuera suficiente para el mal funcionamiento familiar, la falta de preparación moral y cultural de la pareja ayuda a las desavenencias entre las relaciones filiales. Hay que remontarse a la educación de los valores para formar un hogar próspero. Amalia, tipo de la mujer jamona, fue producto de una unión ilegítima. Su familia nunca vivió con ella y la escondían en escuelas para ocultar su nacimiento. Esta pobre muchacha que vivió siempre de mano en mano, nunca adquirió valores familiares; como consecuencia de su falta de moral, se convirtió en adúltera.

La familia tiene que constituirse sola, y en estas condiciones desarrollarse y subdividirse. En la obra novelística de Cuéllar, muchas de las familias están constituidas por personas que al rondar de casa en casa disuelven los vínculos familiares. A estos agregados Cuéllar los llama “hojas sueltas” y son el origen de muchas faltas morales, como el adulterio, la corrupción y el odio. Estos parásitos familiares se creen por excelencia indispensables y se atribuyen labores que no les corresponden: las tías dan consejos sin saber aconsejar, unas cosen y cocinan sin saber hacerlo, otras cuidan de los niños sin tener ninguna experiencia, y así sucesivamente cada parásito se adjudica una misión en la que cree haber ganado la subsistencia diaria. Muchas veces son cómplices de acciones indebidas como las

infidelidades conyugales y se dedican a comentar cada acontecimiento o hecho íntimo. El personaje de la Chata, en *Las jamonas*, es una “hoja suelta.” La Chata, amiga de Amalia, fue la causante de que Amalia y Ricardo engañaran a Sánchez. Una simple queja de Amalia respecto a la relación con su marido fue suficiente para que la Chata se conmoviera; ésta decidió unir a su amiga con Ricardo. Llevó a Amalia al Tívoli, de allí se fue por Ricardo, le expuso la desgraciada vida de Amalia, y mintió diciendo que Sánchez la había abandonado. Ricardo se hizo el caballero y se la llevó lejos. Al querer ayudar a su amiga, la “hoja suelta” contribuyó en una infidelidad.

Pío Prieto, de *Ensalada de pollos*, es otro “hoja suelta.” Se cree muy servicial y ayuda a sus amigos a hacer barbaridades. Esto no lo hace simplemente por amistad, sino porque cree que su vanidad es favorecida: siempre es cómplice de asuntos prohibidos. Por ejemplo, ayuda a Arturo a robarse a Concha: “Entre las virtudes de este pollo se enumera la de no ser egoísta: la tercería encanta, porque estimula su curiosidad y lo torna en servicial, y lo infatúa esta complicidad, y el pollo en tales lances procura toser ronco y se pavonea.”<sup>114</sup>

En *Baile y cochino* se relata la historia de tres hermanas y un hermano, productos de una familia mal fundada. Los Machuca no sabían nada de moralidad y así crecieron; las chicas tenían una vida social muy agitada, que no las condujo a nada bueno. Todas las semanas tenían un baile, una tamalada, un día de campo: para ellas lo de menos era pensar quién las invitaba con tal de divertirse. Siempre estuvieron listas para acudir a cualquier acontecimiento social y eran afectas al juego; nunca se les ocurrió pensar que el juego es uno de los peores vicios, en el que se ponían a la altura

---

<sup>114</sup> *Ibidem*, p. 92.

de las mujeres públicas. Muchos muchachos decentes sin saber sus vidas, tuvieron buenas intenciones con ellas, pero apenas las trataron se desilusionaron, al darse cuenta que eran vulgares e inmorales. También les gustaba la bebida. Era tal su prestigio que sus nombres andaban en boca de todos. La pasión dominante de las Machucas era el lujo. Aparecían ante la sociedad como muchachas elegantes, usaban guantes y tenían un aire de distinción.

El amor a las cosas materiales Cuéllar lo señala como un problema moral que mina la base de la institución familiar y de la felicidad futura. Muchos personajes de *La linterna mágica* aspiran a ser ricos, pero no gracias al trabajo ni por medio de recursos legales. Se les hace más cómodo vivir a costa de otros o crecer mantenidos de sus padres. Tenemos presente el caso de la joven Concha, quien aspiró al lujo por imitar a sus amigas. Ella se apoyó en Arturo para subir en la escalera social y no hizo otra cosa más que abrir su camino hacia la prostitución. A su vez Arturo, parodiando las costumbres de las grandes ciudades, compró con su patrimonio monetario la infamia y la desgracia de Concha. La misma madre de Concha permitió que se llevaran a su hija porque pensó que eso era lo mejor para no seguir siendo pobre.

Podemos decir que la familia es el grupo fundamental de la sociedad y el medio natural para el crecimiento y bienestar de todos sus miembros; aquélla debe recibir la protección y asistencia necesaria para poder asumir plenamente sus responsabilidades dentro de la comunidad. Muchas cosas se solucionan en el cojín de la familia. Sin embargo, la familia como cuna del cultivo de los valores, se está desdibujando: no tiene tiempo, tiene mucho que hacer. La mujer debe recuperar su protagonismo para ayudar a que el niño desarrolle armoniosamente su personalidad. En *Las jamonas*, Amalia se da cuenta que su existencia ha sido estéril, ya que no le queda el consuelo de

haber tenido un hijo. Cuéllar critica la vida “vacía” de la mujer que no ha formado una familia con hijos. Considera que la mujer no debe preocuparse solamente por agradar, sino también por que sus tareas sean fértiles y provechosas.

Muchas personas coinciden en señalar que el verdadero sustrato de nuestros males se encuentra en la moral y que el deterioro de ésta, aunque se origina por la acción de muchos factores, se relaciona fundamentalmente con deficiencias educativas. La educación no puede estar ausente de un contexto social, pero no logrará su cometido principal si no intenta aportar, a la formación moral, elementos que iluminen y orienten las decisiones personales y comunitarias. Esta información debe centrarse en la reflexión moral, la cual se aprende y es parte fundamental de la formación integral de los hombres responsables.

Cuéllar, en su *Linterna mágica*, refiere a la educación el destino de sus personajes y ésta es presentada como la causa y el móvil de la vida humana. Sin embargo, nos señala cómo en su sociedad había un gran déficit educativo: para ver la raíz de esto basta con remontarse muchas generaciones atrás. Hay que ver dónde están los cimientos que van a ser el principio para el desarrollo de las enseñanzas durante la niñez y la juventud. Estos cimientos no se van a encontrar en los hombres y mujeres ya formados, sino en sus padres, los primeros dirigentes y guías.

Ante todo, los padres deben ver la gran responsabilidad que tienen con sus hijos. Deben procurar salir de la ignorancia y estar dispuestos a someterse a todos los sacrificios necesarios para un resultado benéfico en la educación de los hijos:

El inestimable título de madre no lo es solamente por razón de serlo; ese título se consagra por medio de ese incontable número

de sacrificios y de este estudio prolijo, concienzudo y delicado del depósito moral confiado por Dios a la criatura racional para que un día dé cuenta de su desarrollo.<sup>115</sup>

Cuéllar hace ver la importancia de la educación durante los primeros años de la niñez: “Es la primera vez que el niño comprende que se pertenece, sintiendo el primer destello de la individualidad.” Cualquier circunstancia e incidente van a constituir las primeras impresiones del niño y van a ser muy importantes en la educación. Si al llegar a la juventud ésta no se apoya en bases de moral sólida, el hombre tendrá que modificarse con un esfuerzo supremo, o soportar las consecuencias de todos los descuidos de la infancia; entonces la corrección educativa es más difícil, porque en el caso de una educación bien cimentada, lo único que se necesita es dejarse guiar por lo aprendido: “Todo esto nos induce a prescribir la educación desde la cuna para que la de la segunda edad tenga una base y la juventud un resultado seguro.”<sup>116</sup>

Según Cuéllar, la razón es otro factor que forzosamente tiene que intervenir en la educación:

Benditas sean las madres cuyo amor es iluminado por la razón, y que comprendiendo que en el hijo, fruto precioso, hay en depósito y en germen un ser moral modificable, lo estudian porque piensan, lo guían porque saben y lo aman porque sienten.<sup>117</sup>

Hay que censurar a las madres que, guiadas por una falsa ternura, les conceden a sus hijos todos sus caprichos y antojos:

Abolida (y con justicia) la disciplina y los golpes como método racional de enseñanza ha habido después muchos papás y mamás que han tocado el extremo opuesto: hoy están en mayoría absoluta los muchachos consentidos, los niños son

---

<sup>115</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>116</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>117</sup> *Ibid.*, p. 58.

más formalmente malcriados y terribles; las mamás querendonas y consentidoras también en mayoría.<sup>118</sup>

Muchas de las madres de *La linterna mágica* son ignorantes e injustas. Por ejemplo doña Lola que fue muy condescendiente al educar a sus hijos y que, de la noche a la mañana, se le ocurrió cambiar el procedimiento educativo al imponer su autoridad. Esta mujer era un ser débil, sin carácter, que se creía inferior a sus hijos en todos los sentidos; a causa de esto jamás les enseñó qué camino seguir. Así, Pedrito se convirtió en inútil y moroso en el cumplimiento de sus deberes. No hizo nada provechoso en su vida y sólo se dedicó a socializar. Todo esto fue producto de la falta de carácter de sus padres, quienes se libraron de toda responsabilidad:

Pedrito tenía mucho de su papá y de su mamá, pero más tenía de sí mismo, de manera que sabía más de lo que le habían enseñado. Pedrito tenía por derecho legítimo el título de pollo callejero. Doña Lola, si bien no tenía eso con que se hacen los discursos, era buena, inofensiva y devota, pero no pudo conseguir que Pedrito siguiera sus consejos. En cuanto a don Jacobo, se dispensó una vez por todas la molestia de dárselos nunca.<sup>119</sup>

Uno de los ángulos donde Facundo pinta con más exactitud las bases de la mala educación es en el tipo del pollo. Estos son adolescentes que pretextando las ideas de los países modernos caen en la depravación de la moral y las costumbres. Hay pollos ricos que hacen de su dinero un símbolo para no hacer nada provechoso y dedicarse a la vagancia. También existen los pollos huérfanos y, por excelencia, son más descreídos que cualquier otro. Abundan los pollos tempraneros que con menos edad tienen más vicios y mañas.

---

<sup>118</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>119</sup> *Idem.*

Los pollos hacen alarde de ser cínicos y desvergonzados. El pollo más prestigiado es el que blasfema mejor, enamora o tiene más mujeres, bebe o fuma. Es pertinente señalar lo que Cuéllar opina de este vicio:

El hombre como siente y como piensa, fuma. Se aflige, se mortifica, se avergüenza y fuma. No sabe que hacer y fuma. Tiene mucho que hacer y fuma. Mira a un muerto y fuma. El cigarro es un problema sin solución. El hombre para el que han sido, son y serán humo muchas cosas, se familiariza con el humo. A la pobre inteligencia humana le queda mucho que averiguar, Tiene delante siempre lo indefinido, lo abstracto, lo desconocido, y pasa por el mundo dejando sin solución la mayor parte de lo que ve. Por eso fuma el hombre: tal vez esa nubecilla que tanto se empeña en hacer permanente delante de sus ojos, es la significación de todo lo que ignora.<sup>120</sup>

Los pollos aparentemente se llevan muy bien pero en el fondo son capaces de traicionarse unos a otros, principalmente en el terreno del amor. Se dedican al juego del billar, las cartas y practican la gula. Cualquier acontecimiento indebido lo celebran en algún lugar público; constantemente buscan un pretexto para reunirse a holgazanear. Los pollos en su mayoría son raquíticos, anémicos, de estatura baja y no tienen ni el vigor ni la fuerza propia de su edad. Todo esto es producto de una pésima educación y alimentación.

En *Ensalada de pollos* se destacan sus vicios y malas costumbres. El objeto de pintar estos caracteres es la preocupación que tiene Facundo de que las generaciones posteriores no se formen como la de los pollos. El autor tiene el propósito de poner un “hasta aquí” a esta generación tan infructuosa e inservible; quiere que a los sucesores de la niñez los llamemos jóvenes:

-Sí; existe la generación espiritual, la de los jóvenes honrados, los hijos de la Ciencia, los alumnos aprovechados de los establecimientos de educación, ricos y pobres pero fieles a la moral y al deber, que serán mañana los depositarios de la honra

---

<sup>120</sup> *Ibid*, p. 146.

nacional, del patriotismo, de la ciencia y la literatura.<sup>121</sup>

Ahora examinemos algunas personificaciones de pollos: Arturo, pollo fino, ve a la gente pobre con desprecio y burla. Desea tener popularidad entre sus amigos; por eso tiene muchas aventuras amorosas. Este pollo cree honroso contarse entre el número de calaveras que les quitan la honra a las muchachas: “Arturo, parodiando las costumbres relajadas de las grandes ciudades, compraba con sus prendas físicas y su patrimonio monetario la infamia y la desgracia de una joven pura.”<sup>122</sup> Tiempo atrás, Arturo le quitó la novia a Pío Blanco, quien ahora le paga con la misma moneda e intenta quitarle a Concha. El asunto adquiere tal seriedad que los pollos llevan al cabo un duelo a muerte. Arturo muere y Pío Blanco adquiere gran popularidad por haber salido triunfante, no obstante que está en la cárcel. He aquí un ejemplo de baja moral y falta de educación. Estos muchachos, en vez de estar peleando por nimiedades, deberían optar por estudiar o realizar algo de provecho. Su falta de visión ante la vida los hizo llegar a una situación extrema donde el resultado fue la muerte. Por si todo esto fuera poco, el gremio de pollas y pollos llegó a hablar tanto de Pío Blanco que éste se llegó a creer un héroe novelesco. Sus amigos llegaron a querer estar en su lugar para ser objeto de las conversaciones, miradas y consideraciones de las muchachas: “había algo de envidia en los pollos; algunos de ellos cuando salían de visitar al preso casi deseaban encontrarse en igual posición y ser el objeto de los cuidados de los amigos.” [p. 150] El comportamiento de Pío se remonta a la falta de educación durante la niñez. Podemos agregar estos datos de su vida pasada: “Tenía quince años y era por naturaleza disipado y ocioso; sabía

---

<sup>121</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>122</sup> *Ibid.*, p. 105.

beber, fumar y blasfemar, triple ciencia que lo privaba de saber otras cosas a pesar de los esfuerzos de su padre por hacerlo hombre de provecho.” [p.110]

El cuadro que nos presenta Cuéllar en la fiesta de *Baile y cochino* nos muestra la falta de educación de los pollos. Unos jóvenes maleducados estaban en el comedor; el más intrépido encontró el mejor coñac, todos bebían sin reparo y comían con el pretexto de no emborracharse. Unos a otros se dieron autoridad para apropiarse de las botellas. El colmo de la imprudencia se advierte en el siguiente diálogo entre dos pollos:

-¿Quiere usted jerez?

-No, prefiero coñac.

-Tiene usted razón; es de primera.

-Mira, chico –le dijo un jovencito a Federico- vamos ahorrando una botella de este coñac.

-¿Para qué la quieres?

-Se la tengo ofrecida a Patrocinio.

-Así yo también ofrezco; cógela si quieres. [p.326]

Era tal la mala educación de estos pollos que no sólo se conformaron con beber y comer sin permiso, sino que pensaron en llevarles viandas y botellas a los amigos ausentes. Los muchachos agotaron la paciencia de Saldaña, hasta que éste, de la manera más educada, les hizo una advertencia: “Vamos, señores, dijo Saldaña, sin ser apenas oído. Es necesario que las señoras tomen algo.” [p. 347] Esta intervención resultó peor, porque los pollos se dedicaron a servir de comer y beber a las personas de la sala. Saldaña se puso de mal humor al convencerse cada vez más de que era inútil tratar con esos pillos. Con esta clase de repartidores sucedieron varios incidentes: la charla no sufrió percances pero por lo que se refiere a los pasteles sucedió todo lo contrario.

Mientras un pollo levantaba el codo para engullir un pastel lleno de crema, un valsador desenfrenado, dio con el hombro al codo levantado, y voló el pastel de crema a estamparse en

el vestido azul de la mamá de las criaturitas de Saldaña. [p. 348]

A altas horas de la noche, cuando el baile estaba en todo su apogeo, tuvieron lugar otra clase de acontecimientos. Perico, un joven que bailaba en la sala, cayó al suelo repentinamente; toda la concurrencia se alarmó y lo creyó herido. Este joven era uno de los que bebieron en el comedor y con unas copas de más, aumentó su alegría y se propasó con una Machuca, razón por la cual el hermano le pegó. Mientras atendían a Perico, varios pollos salieron a la calle y crearon un pleito. Al poco tiempo intervino la policía y costó trabajo persuadirla para dejar en libertad a los muchachos. Aparte de estos sucesos, algo vergonzoso sucedió dentro de la casa: muchos de los abrigos desaparecieron.

La juventud no puede ir a tertulias y borracheras todas las noches; esto los encamina al vicio y a la depravación de costumbres, aparte de robarles salud y fuerza. Para Cuéllar, la desnutrición produce pollas y pollos anémicos. Esta pobre generación tiene que valerse de tacones para adquirir estatura y pintarse la cara para quitarse el color amarillo. Los pollos procuran andar pulcramente vestidos porque así creen mejorar un poco el aspecto enfermizo y débil que poseen. De esta manera crecen siendo parásitos sociales que luchan contra todo lo productivo, la vida les pesa demasiado porque no pueden cumplir con ninguna clase de deberes. Facundo teme entregar a esta juventud inútil la instrucción pública y el porvenir de México.

Cuéllar supo que a través de la educación académica puede lograrse un cambio ideológico: el paso de un sistema de tradiciones intocables a un sistema racional; el paso de la aceptación de dogmas a la aceptación de principios racionales. Este sistema consiste en:

Aprovechar simuladamente, toda la suma de facultades morales del niño a favor de su enseñanza; de manera que la curiosidad, la versatilidad, y todo lo que en los niños es precisamente un escollo para obligarlos a concentrarse, esté aprovechado como elemento necesario al fin propuesto: El niño en fin, jugando, distrayéndose, inquiriendo o descuidándose, aprende sin sentirlo, sin darse cuenta de que se le espía, de que se le estudia y se le induce al aprendizaje, por medio del único poder absoluto y dominador, por la inteligencia superior, armonizando, e incubando, por expresarnos así, a la inteligencia pura.<sup>123</sup>

Es importante señalar que Cuéllar propuso la creación de escuelas para maestros, y además exigió mayor severidad por parte de los sinodales que examinaban a los futuros maestros:

A propósito de enseñanza, de escuelas normales y de profesorado: Nos ocurre, como les habrá ocurrido a algunos de nuestros lectores, que entre pedagogos no es precisamente donde se encuentran las más notables capacidades; maestros de montera conocemos, más en situación de aprender que de enseñar: Los hay que no saben leer ni escribir, y que corrigen los defectos del hermoso idioma de Cervantes, profiriendo barbarismos y dejando al rico idioma más mal parado que antes de la corrección. Todo esto pide a gritos el establecimiento de escuelas normales.<sup>124</sup>

La educación escolar adquiere pleno sentido de trascendencia cuando incluye otro tipo de actividades como lo son el deporte, la literatura y el arte. En cuanto al deporte es evidente su capacidad formativa de la afectividad, la voluntad y la competitividad para canalizar energías; también es importante su valor socializante en la formación de grupos o equipos. Con relación a la literatura y al arte, cabe recordar su importancia como expresiones inherentes al hombre y a los pueblos; son reveladores de su intimidad, problemas y

---

<sup>123</sup> Ana Elena Díaz Alejo, *op.cit.*, p. 103.

<sup>124</sup> *Ibidem*, p. 101.

experiencias, de sus deseos de conocerse a sí mismos y de superarse. Parece que en esta consideración del tema de la moral, su seguimiento y futuro, hay que recordar la necesidad de una permanente complementación entre docencia y actividad deportiva, artística y literaria. Podemos afirmar que a Cuéllar le cautivaba la idea de llegar a tener en México un sistema educativo que no admitiera divisiones del tipo conocimiento-sentimiento, técnica-humanismo, ciencia-arte. En *La Ilustración potosina*, el texto que mejor representa esta posición es “Mi Jardín”:<sup>125</sup>

Bajo la sombra de un frondosísimo Sauco hablamos más que de música de ciencias; porque Aniceto Ortega<sup>126</sup> es también una notabilidad en este ramo: Nos leyó un estudio sobre las afinidades químicas sirviendo de punto de partida para una brillante teoría sobre las vibraciones; quiere decir, la ciencia dando la mano al arte de la música y el arte musical aspirando a llegar hasta la ciencia. Incompetentes somos para juzgar de este trabajo original que tal vez pronto será analizado por los sabios; pero hasta donde nuestro poder de intuición ha podido llevarnos, hemos encontrado una verdadera revolución y un importantísimo descubrimiento: La estrecha unión de la ciencia y el arte.<sup>127</sup>

Años antes de este escrito, durante la quinta Velada Literaria, Ignacio Manuel Altamirano comentó una serie de composiciones de Cuéllar en donde queda clara la estrecha unión entre la ciencia y la poesía: “Este género de composiciones [los apólogos tecnosóficos] merece un estudio y una atención particular. Cuéllar inicia una escuela nueva en nuestro país, y en cuanto a su forma, nueva en el mundo seguramente. Es la poesía revistiendo la ciencia, es la lira transformándose en cátedra.”<sup>128</sup> Altamirano habla específicamente de “Los árboles,” un poema incluido en estas composiciones donde Cuéllar

<sup>125</sup> Dedicado a Aniceto Ortega; en este texto Cuéllar recuerda una plática que tuvieron y en la que se trató el tema de la posible unión entre la ciencia y el arte.

<sup>126</sup> Aniceto Ortega (1825-1875): músico mexicano.

<sup>127</sup> Ana Elena Díaz Alejo, *op. cit.*, p. 330.

<sup>128</sup> “La quinta velada literaria” de Ignacio Manuel Altamirano en *Obras Completas XII*, p. 180.

enseña a sus lectores, a través de la poesía, un curso de botánica en donde leemos cómo se nutren los árboles, cómo viven y mueren las hojas y cómo se propagan las flores:

Hemos emitido nuestra humilde opinión sobre este género de composiciones didácticas. Hoy sólo diremos que “Los árboles” nos parece el mejor de los apólogos. Hay en él, además de la novedad y del brillo con que se muestran los secretos de la fisiología vegetal, deducciones morales profundas, una ternura exquisita y conmovedora, como que se hace resaltar el inmenso y desinteresado amor del padre hacia sus hijos y el de este hacia el autor de sus días.<sup>129</sup>

En el periódico *La Libertad*, entre el 6 de enero y el 21 de septiembre de 1884, hay trece artículos escritos por Cuéllar referentes a la educación. Se oyen ecos de estas ideas en muchos artículos más, ya que Facundo basa el origen de los males que tanto le inquietan en la falta de educación. Sus ideas principales sobre el tema consiste en que el pueblo es educable y que es un deber fundamental de los hombres ilustrados dedicarse al mejoramiento del pueblo, hacer todo lo que esté en sus manos por educarlo. Una crítica acertada, que no se cansa de repetir, es que la instrucción que ofrecen en las escuelas es inadecuada, puesto que instruyen para que el alumno sepa contestar cuando le pregunten, sin realmente educarlos para la crítica bien fundamentada en cuestiones esenciales como lo son las ideas sociales y políticas. En los colegios no se pretende sembrar en el individuo los deseos de independencia individual, ni hacerle comprender las responsabilidades y los privilegios que incumben a la persona ilustrada. Otra cosa que le parece mal a Cuéllar y que tiene que ver con las escuelas, es el hincapié que se hace en los premios, las fiestas vistosas, el ruido y todo lo superficial. Nos dice:

¿Qué director de colegio privado de esos liceos

---

<sup>129</sup> *Idem.*

anglo-franco-germano-hispano-mexicanos, o polimáticos-politécnicos y preparatorios que hay tantos y tan buenos por esas calles de Dios, puede pasársela sin su música, su escandalito y sus faroles?<sup>130</sup>

Última en orden pero no en importancia, es su opinión acerca de la educación para la mujer. Al dirigir sus cañones de la crítica en contra de su perspectiva moderna y progresista, Facundo prefiere contemplar a la mujer en sus quehaceres domésticos. Es cierto que no nos lo dice claramente, pero es evidente su verdadera opinión sobre el asunto: “como dato colectivo y como hecho innegable, la estadística universal pone en manifiesto que la prostitución en el mundo ha aumentado en razón directa con la instrucción de la mujer.”<sup>131</sup> Su modelo ideal de mujer es la madre bien formada moralmente. Luego dice que el infanticidio ha llegado a tomar grandes proporciones, pues:

Junto con la instrucción y emancipación de la mujer, ha nacido el egoísmo que combate las leyes de la naturaleza, el egoísmo que esquivo y menosprecia los deberes maternos, y en donde la independencia individual va matando la dicha doméstica y destruyendo el hogar y la familia.<sup>132</sup>

¿Es posible que sea la educación la que produce tantas maravillas en el progreso del mundo y en la vida del hombre; es posible que sea la educación la que tiene tan desastrosos resultados cuando se aplica a la mujer? O ¿es Cuéllar víctima de este estado de ánimo tan prevaleciente en las culturas latinoamericanas que hacen a sus hombres creerse superiores a la mujer simplemente por sentirse el sexo fuerte?

---

<sup>130</sup> En *La Libertad*, domingo 27 de enero de 1884.

<sup>131</sup> *Idem*, domingo 16 de abril de 1884.

<sup>132</sup> *Ibid.*

## **5. Conclusión.**

Dentro de sus clases sociales, Cuéllar pinta una gran diversidad de tipos a los que maneja dentro de un medio corrupto y lleno de vicios. La vida de sus personajes está invadida por una falta de educación moral e intelectual, misma que no sólo deforma las costumbres de un pueblo, sino que también crea una serie de desaveniencias y desastres durante todo el curso de su existencia.

Cuéllar trata literariamente, de manera premeditada a esta sociedad ignorante y la hace caer en los peores males sociales que se desarrollan a través de los siguientes temas: la prostitución, la mala integración familiar, el desempleo, el adulterio, la falta de preparación académica, lo hace con el fin de mostrar los resultados y consecuencias de esta sociedad viciada. Los temas los muestra de manera amena; satiriza con el propósito de recalcar la decadencia de los valores del individuo.

Su obra no es solo moralizante ya que también pinta tipos y tradiciones características del pueblo mexicano, con sus costumbres peculiares. Se advierte la personalidad del autor a través de su obra, al destacarse como un gran observador que capta exactamente el sentir del pueblo mexicano: su habla, sus gustos, su cosmovisión.

Cuéllar siente las repercusiones de su época tumultosa y sabe dar voz a sus sentimientos nacionalistas, no con elogios exaltados por el fervor patriótico, sino con consejos moralizantes. Sin duda alguna, Facundo ha contribuido al desarrollo del género costumbrista mexicano y por lo tanto a la independencia literaria que busca dar su propio fruto; no se puede decir homogéneo puesto que ¿qué es la raza mexicana sino la mezcla de lo indígena y de lo español? y ¿qué es la religión y la cultura mexicana sino la combinación de elementos paganos e influencias europeas? Sin embargo, el producto de esta fusión ha creado una nacionalidad nueva, aún en estado

formativo, que busca su articulación y definición. En suma, Cuéllar tuvo como finalidad destacar un cuadro mexicano para dejar atrás los siglos de dominación extranjera y de tradiciones inamovibles.

Gracias a la obra de Cuéllar nos queda más claro lo que es el costumbrismo dentro del ámbito literario: la pintura de las costumbres de un país en cierta época, ya sea a través de cuadros cortos o en unidad para hacer de ellos una novela. Al leer a Facundo descubrimos que esta manifestación literaria surge junto con el patriotismo, cuando el país se ve amenazado por fuertes cambios ideológicos aunados al desorden político; el costumbrista se ve precisado a retratar su época pintoresca, antes de que la desgracia cambie la fisonomía del país. El patriotismo también es la semilla de donde nace el costumbrista moralizante que al resaltar sólo el vicio y el retraso en las costumbres de su país, las pinta con pinceladas destructoras llenas de sarcasmo e ironía.

El estilo de Cuéllar es fácil: sabe con pocas pinceladas provocar una sonrisa. Sus personajes caricaturescos están bien delineados; acentúa siempre el lado débil como su papel de moralista le exige. Los diálogos, que a menudo incluye, son auténticos.

El que quiera conocer a México, que lea *La linterna mágica*, pues aunque ha transcurrido ya más de un siglo desde que Cuéllar nos legó sus relatos, el alma de México no ha cambiado al mismo compás que su apariencia externa.

## 6. BIBLIOGRAFÍA.

- ALTAMIRANO, Ignacio Manuel, *Aires de México*. Prólogo de Antonio ACEVEDO ESCOBEDO. México, UNAM, 1972. 179 pp.
- , *La literatura nacional*. Edición y prólogo de José Luis MARTÍNEZ. México, Porrúa, 1980. 305 pp.
- , *Obras completas XII: Escritos de literatura y arte*. Tomo I. México, SEP, 1988. 310 pp.
- AMOROS, Andres, *Introducción a la novela contemporánea*. Madrid, Cátedra, 1974. 258 pp.
- AZUELA, Mariano, *Cien años de novela mexicana*. México, Botas, 1947. 258 pp.
- BATIS, Huberto, *Índices de El Renacimiento*. México, UNAM, 1963. 328 pp.
- BLANCO, José Joaquín, *Crónica literaria: un siglo de escritores mexicanos*. México, Cal y Arena, 1996. 653 pp.
- BRUSHWOOD, John, *México en su novela*. México, FCE, 1987. 437 pp.
- CARBALLO, Emmanuel, *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX*. México, Universidad de Guadalajara, 1991. 380 pp.
- CARRILLA, Emilio, *El romanticismo en la América hispánica*. Caracas, Ayacucho, 1979. 401 pp.
- CUÉLLAR, José Tomás de, *El comerciante en perlas*. Recuperación y estudio preliminar de Luis Mario SCHNEIDER. México, UNAM, 1997. 283 pp.
- , *El pecado del siglo. Novela histórica*. SLP, Tipografía del Colegio Polimático, 1870. 250 pp.
- , *Ensalada de pollos y Baile y cochino*. Edición y prólogo de Antonio CASTRO LEAL. México, Porrúa, 1999. 379 pp.

- , *Historia de Chucho el niño y La Noche Buena*. Edición y prólogo de Antonio CASTRO LEAL. México, Porrúa, 1975. 349 pp.
- , *La linterna mágica: colección de novelas de costumbres mexicanas, artículos y poesías de Facundo*. Tomo IX. 2a época. Barcelona, Tipo-litografía de espasa y compañía, 1889. 266 pp.
- , *Las jamonas*. Presentación de Margo GLANTZ. México, Conaculta, 1998. 219 pp.
- DELGADO, Rafael, *Lecciones de literatura*. Jalapa, Ediciones de la Universidad Veracruzana, 1953. 238 pp.
- Del fistol a la linterna: Homenaje a José Tomás de Cuéllar y Manuel Payno en el centenario de su muerte*. Coordinadora Margo GLANTZ. México, UNAM, 1997. 254 pp.
- El Correo de México. Periódico Republicano e Independiente*. Luis G. RUBÍN, impresor. Ignacio M. ALTAMIRANO, redactor en jefe. Guillermo HINOJOSA, administrador. José T. de CUÉLLAR, responsable por todos los artículos sin firma [hasta el 26 de noviembre de 1867]. Ignacio RAMÍREZ, Guillermo PRIETO, Alfredo CHAVERO, José T. de CUÉLLAR, Manuel PEREDO e Ignacio M. ALTAMIRANO, redactores [septiembre – diciembre de 1867].
- El Renacimiento. Periódico literario*. Edición facsimilar. Presentación de Huberto BATIS. México, UNAM, 1979. 230 pp.
- El Siglo diez y nueve*. Manuel PAYNO, redactor en jefe y responsable por todos los artículos sin firma. Imprenta de Ignacio CUMPLIDO [octubre de 1869 – abril de 1870].
- FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín, *El Periquillo Sarniento*. Prólogo de Jefferson REA SPELL. México, Porrúa, 1981. 472 pp.
- GONZÁLEZ, Manuel, *Trayectoria de la novela en México*. México, Botas,

1951. 59 pp.

*La Ilustración potosina: Semanario de literatura, poesía, novela, noticias, descubrimientos, variedades, modas y avisos.* Edición facsimilar de Ana Elena DÍAZ ALEJO. Estudio preliminar, notas e índice de Belem CLARK DE LARA. México, UNAM, 1989. 338 pp.

*La Libertad. Periódico político, científico y literario.* León GUZMÁN, Correspondiente. Francisco G. CÓSME, Eduardo GARAY, Telésforo GARCÍA y Justo SIERRA, redactores. [mayo de 1878 – mayo de 1884].

*Las fiestas patrias en la narrativa nacional.* Prólogo y selección de Emmanuel CARBALLO. México, Diógenes, 1982. 107 pp.

*Las revistas literarias de México.* Prólogo de Antonio ACEVEDO ESCOBEDO. México, INBA, 1963. 241 pp.

*Libro del Caballero Zifar.* Edición de Cristina GONZÁLEZ. México, Rei, 1990. 460 pp.

LUKACS, Georg, *Teoría de la novela.* Buenos Aires, Ediciones SXX, 1974. 250 pp.

---, *Sociología de la literatura.* Traducción de Michael FABER-KAISER. Barcelona, Península, 1968. 505 pp.

MARTÍNEZ-BONATI, *La estructura de la obra literaria: Una investigación de filosofía del lenguaje y estética.* Barcelona, Seix Barral, 1972. 171 pp.

MARTÍNEZ, José Luis, *La expresión nacional.* México, Oasis, 1984. 457 pp.

OLAVARRÍA Y FERRARI, Enrique de, *Reseña histórica del teatro en México.* México, Porrúa, 1961. 727 pp.

PAREDES, Alberto, *Las voces del relato.* Jalapa, Ediciones de la Universidad

- Veracruzana, 1987. 100 pp.
- PRIETO, Guillermo, *Memorias de mis tiempos*. México, Porrúa, 1996. 355 pp.
- REYES, Alfonso, *La experiencia literaria*. Barcelona, Bruguera, 1986. 477 pp.
- REYES DE LA MAZA, Luis, *Circo, maroma y teatro (1810-1910) Dimes y diretes*. México, UNAM, 1985. 429 pp.
- , *El teatro en México durante el Segundo Imperio (1862-1867)*. México, UNAM, 1959. 238 pp.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, *Ética*. México, Grijalbo, 1976. 239 pp.
- SIERRA, Justo. *Conversaciones, cartas y ensayos*. Selección y notas de Andrés HINESTROSA. México, SEP, 1947. 92 pp.
- WELLEK, René, *Teoría literaria*. Prólogo de Damaso ALONSO. Madrid, Gredos, 1966. 430 pp.
- XIRAU, Ramón, *Introducción a la historia de la filosofía*. México, UNAM, 1990. 494 pp.